

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 761.

Miércoles 24 de junio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 24 DE JUNIO.

Hé aquí los nombres de los señores diputados que sostuvieron ayer con su voto el reglamento del Congreso:

Señores que dijeron sí: Carreras.—Campamór.—Elduayen.—Illas.—González Serrano.—Lasala (don Fermín).—Araiza.—Cuello.—Mariategui.—Goicoechea (don Roman).—Sancho.—Campo.—González de la Vega.—Yañez Rivadeneira.—Vicéns.—Sanchez Silva.—Verdugo.—Loring.—Fuentes.—Negrete.—Parrá.—Ríos Rosas.—Luengo.—Mazo.—López de Ayala.—Estrella.—Total, 26.

Justo es que hagamos mención honorífica de esos dignos individuos que no quisieron sancionar la evidente infracción de la ley que rige a las discusiones de la Cámara popular. Justo es que pongamos sus nombres al frente de este número, como testimonio de gratitud por nuestra parte, y para que el país se envenenice de haberlos elegido por sus representantes.

Salto por encima del orden cronológico de la sesión, vamos a reseñar ante todo el importantísimo incidente que provocó la votación de que hemos hablado, y que era ni más ni menos que el proyecto de autorización para plantear el proyecto de ley de imprenta.

Nuestras noticias, adelantadas en EL OCCIDENTE del mismo día, las vimos confirmadas desde el momento en que el señor ministro de la Gobernación, vestido de gala, como los sacrificadores del paganismo en el día cruento, y solemne de las hecatombes, se presentó en el salón, y con grave continente y altiva mirada, tomó asiento en el banco azul, depositando sobre el pupitre una desmesurada cartera. Algo terrible y misterioso anunciaba la forzada calma y exagerada afectación del señor Nocedal; algo misterioso y terrible se traslucía en la especie de friocion sarcástica con que paseaba sus miradas por todos los ámbitos del salón, fijándolas con tenaz insistencia en la tribuna de los periodistas.

No quiso el señor ministro de la Gobernación tenernos mucho tiempo en suspenso, porque a los pocos minutos, y aprovechando un claro de la discusión, subió a la tribuna, con la misma parsimonia con que había penetrado en el Congreso, y leyó, acompañado de su correspondiente preámbulo, un proyecto de autorización al gobierno para plantear la ley de imprenta sometido a la deliberación del Congreso.

A pesar de que en el reglamento del Congreso se fijan explícita y terminantemente las reglas de tramitación que rigen a las proposiciones de ley, la mesa, cuya imparcialidad sentimos no poder elogiar en esta ocasión, desentendiéndose del espíritu y de la letra del reglamento, preguntó si el proyecto de ley que acababa de leerse, pasaría a la comisión que entendían en el proyecto de ley de imprenta. Pregunta inoportuna, pregunta inconveniente, pregunta contra la cual protestaron los señores González de la Vega, Mazo, Estrella y otros, reclamando la lectura y observancia de los artículos del reglamento que se refieren al caso presente y cuyas palabras debieron caer como las mas terribles censuras sobre la mesa de la presidencia.

Para que se persuadan nuestros lectores, si alguna duda pudieran abrigar (que no es factible) después de ver el extracto de la sesión, vamos a copiar, no todos, pero algunos de los artículos del reglamento, que prescriben absolutamente lo contrario de lo que pretendía la mesa.

El art. 57 dice: «Las secciones discutirán separadamente las proposiciones, proyectos de ley o cualquier otro asunto que se les pase, y concederán o negarán la autorización de que habla el artículo 87.»

El 65 es todavía mas explicito: «Todas las comisiones del Congreso serán especiales para objeto determinado, y se nombrarán por el método expresado.»

No menos expresivo aparece el siguiente 66, el cual previene que:

«No serán especiales, las comisiones de actas electorales, la de presupuestos, la de exámenes de cuentas, la de peticiones, la de gobierno interior, y la de corrección de estilo.»

No se necesita mas que un limitado sentido común para comprender que, si no hay otras comisiones especiales que las designadas en el anterior artículo, es necesario nombrar comisiones especiales para todos los demás asuntos que no sean relativos a actas, a presupuestos, a cuentas, a peticiones, a gobierno interior y a corrección de estilo. Por lo tanto, sin faltar paladinamente a este artículo, no pudo la mesa formular su pregunta, que no queremos llamar intencional.

«Pues vean ahora nuestros lectores lo que manda el artículo 82, y será el último que citemos: «El presidente pasará inmediatamente a todas las secciones las proposiciones de ley que se le presenten.»

Puede darse una prescripción mas clara, mas estricta, mas incontrovertible, mas conminatoria, mas refractaria a toda interpretación que la que contiene el art. 82?

Pues bien, la mesa no oíó ni quiso oír, no es-

cuchó ni quiso escuchar nada que contrariase su arbitraria apreciación. Antes que reconocer su error y retractarse, prefirió llevar sus injustificables exigencias mas allá del límite de la justicia y por encima de una ley; que leyes son y como tales obligan a su observancia, que los reglamentos de los cuerpos colegisladores, ¿O será tal vez que el rigido puritanismo del señor Martínez de la Rosa no llega hasta considerar obligatorias las leyes para los encargados de confeccionarlas?

Nada pudo desconcertar a la mesa: ni la actitud de muchos diputados, que protestaban contra su conducta; ni el convencimiento, que no podía menos de tener, de su sinrazón; ni las elocuentísimas razones y terribles censuras en que la envolvió la potente y autorizada voz del señor Ríos Rosas; nada bastó a quebrantar la ruda terquedad del señor presidente. Mucho se ha desautorizado en el día de ayer.

Como empezábamos a decir, el Sr. Ríos Rosas se levantó a usar de la palabra, reclamando la observancia del reglamento. ¿Qué podían significar los rebucados y escasos antecedentes que invocaba la mesa, al lado del cumplimiento de una ley hecha con todos los requisitos? Y esos antecedentes, ¿eran, por ventura, análogos, tenían semejanza con el asunto sometido al Congreso? Y aunque lo fueran, ¿puede nunca invocarse un abuso como disculpa de otro abuso, una ilegalidad como sanción de otra ilegalidad, una jurisprudencia viciosa como norma para nuevos vicios y nuevas corrupciones? ¡Y es en el templo de las leyes, y es ante los mismos legisladores, y es por el presidente de un Congreso, por quien tales doctrinas se predicaban y semejantes prácticas se evocan!

No con estas, con otras mas enérgicas y elocuentes frases apostrofaba el orador a la mesa y mantenía la causa de la razón y del derecho. Pero la contundente lógica del Sr. Ríos Rosas iba mas adelante. Remitir el nuevo proyecto de ley al examen de la comisión que había aprobado el proyecto de ley de imprenta, equivalía a prejuzgar la cuestión, porque era decir a los individuos de aquella comisión que reformasen su juicio, ya manifestado terminantemente, sobre un asunto que habían hallado inmejorable en su conciencia. Por último, el Sr. Ríos Rosas leyó varios de los artículos del reglamento citados por nosotros, deduciendo rectamente que no era admisible ni legal la pregunta de la mesa.

El señor Martínez de la Rosa pretendió en vano romper las estrechas redes en que le había envuelto la poderosa dialéctica del señor Ríos: no hizo mas que recurrir a los precedentes ocurridos, en número insignificante, en la Cámara, y contra los cuales hemos dicho lo bastante.

Acto continuo, se dió cuenta de una proposición firmada por los señores González Serrano, Mazo, Ayala, Canga Argüelles, Campamór, Giron y Verdugo, pidiendo que el proyecto de autorización pasase a las secciones para que se nombrase una comisión especial.

El señor González Serrano se levantó a apoyarla, y lo hizo con la energía, facilidad y buena dicción que acostumbra. Su oposición no podía ser sospechosa al gobierno, porque el señor Serrano ha militado siempre bajo la bandera del partido moderado; es ministerial, según el mismo nos dijo, añadiendo que consideraría como la mayor de las desgracias el que hoy se retirase de su puesto el ministerio presidido por el ilustre duque de Valencia. Todavía mas: el señor González Serrano no tendría inconveniente en dar su voto al gobierno, si las circunstancias del país le hicieran recurrir a la dictadura para salvar los altos intereses sociales. Pero hoy no nos hallamos en semejante caso, y por eso, el orador alzaba lealmente su voz para impugnar lo que quería la mesa.

El proyecto de autorización debía pasar a las secciones para que allí fuese detenidamente examinado por todos los que quisieran emitir su opinión. Reclamó, como el señor Ríos, la observancia del reglamento, y espuso que era necesario dar a las minorías todas las facilidades y toda la amplitud a que son acreedoras. En fin, entre otras muchas y muy atinadas observaciones que se ocurrieron al claro talento del orador, dijo que ni había nada de común entre el proyecto de ley de imprenta y el de autorización para plantearle, ni podía establecerse el peligroso antecedente sentado por la mesa, só pena de abrir la puerta en lo sucesivo a todos los abusos y a todas las infracciones.

Menos razonador que otras veces, pero impávido e imperturbable como siempre, el señor Nocedal probó a contestar a las incontestables razones de los señores Ríos Rosas y González Serrano. S. S. divagó lastimosamente sin rebatir ninguno de los argumentos de sus adversarios. Insistió sobre la necesidad imperiosa de poner en vigor la ley de imprenta, como si de esto dependiera la salvación o la ruina del sistema constitucional, de que sin duda será ardiente campeón el señor Nocedal. Pero lo mas grave, lo mas inconveniente de su heterogénea perorata, fué lo que manifestó a propósito de lo que S. S. llamaba minoría de las actuales Cortes. Temía el señor Nocedal que esta impulsara la ley a la mayoría y aplazara por siete u ocho me-

ses la total discusión de la ley. Así discurre un ministro de la corona! Así se lanza en pleno Parlamento una gravísima acusación contra respetables y dignos, tan dignos como S. S., individuos de la Cámara, sin mas prueba, sin mas dato, sin mas razones, que la omnipotente voluntad, ó el capricho arbitrario de un ministro! ¿Y por dónde sabía el señor Nocedal que era la minoría y no la mayoría del Congreso la que debía combatir el vejatorio proyecto de ley de imprenta presentado por el señor ministro de la Gobernación? En su ingeniosa facundia, que no disputaremos al señor Nocedal, halló medio de exhortar el fervor ministerial de la Cámara, pidiendo, con las mas espresivas y humildes frases, que le socorriesen con sus sufragios, porque la cuestión era eminentemente política. Y a todo esto repetía el señor Nocedal que no tenía miedo a la discusión. Nosotros creíamos entrever lo contrario. Como rara vez habla el señor ministro de la Gobernación sin lanzar sus correspondientes alfilerazos (y permitasenos lo modesto de la palabra) y provocar un diluvio de alusiones, los firmantes de la proposición pidieron uno tras otro la palabra; de la cual no hicieron uso, sin embargo, ya porque no lo considerasen oportuno, ya porque se interpusiese la imparcialidad de la mesa. También acudió S. S. al ya sagrado campo de los precedentes, pero con tan escasa fortuna como el señor Martínez de la Rosa.

La rectificación del señor Ríos Rosas fué tan brillante como su primer discurso. Acusó al señor Nocedal porque propendía, sin duda de buena fé, a transformar los argumentos de sus contrarios para tener la gloria de refutarlos, y le tachó de poco consecuente. Insistió en que la comisión carecía de autoridad moral para juzgar el proyecto de autorización, cuando ya se había pronunciado sobre el proyecto de ley de imprenta. Pero donde el señor Ríos Rosas estuvo a mayor altura, donde se mostró mas energicamente severo, fué al contestar al ministro de la Gobernación sobre sus peregrinas máximas respecto de la minoría. Con este motivo, le recordó la época en que el señor Nocedal formaba parte de la minoría de las Constituyentes, y exclamó con una impetuosidad que fué aplaudida en todas las tribunas: «¿Por ventura era S. S. faccioso en aquellas circunstancias?»

Después de rectificar el Sr. Nocedal para manifestar que no había dicho que el Sr. Ríos Rosas quisiera sobreponerse a la mayoría, habló, también para rectificar, el Sr. González Serrano. Pocas pero muy significativas fueron sus palabras, dichas en un tono que nos pareció profético: «De esta cuestión se ha de acordar S. S. en su vida pública antes de un año, a frase que produjo honda sensación en la Cámara.

En fin, lleguemos al término de este importante episodio, que en verdad ya nos hemos estendido demasiado.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió a la votación que fué nominal, a petición de varios señores diputados. Su resultado aritmético fué favorable al gobierno, puesto que 494 diputados votaron porque el proyecto pasase a la comisión de imprenta; pero sus efectos morales, después de oír a los oradores que terciaron en el debate, fué un verdadero triunfo para los que no quieren que la ley se ponga a ninguna clase de intereses ni de consideraciones, vengan de donde vinieren.

El Sr. Bravo Murillo así como sus amigos políticos, votaron con la mayoría, y por consiguiente contra lo dispuesto en el reglamento.

El Sr. Esteban Collantes hizo lo propio y también el Sr. Salamanca.

El Sr. D. Fernando Calderón Collantes, y lo menos otros veinte diputados, se abstuvieron de votar.

El señor conde de San Luis no había asistido a la sesión.

El resto de la sesión se redujo a una interpeleación del señor González de la Vega al señor ministro de Fomento, acerca del estado de las concesiones de ferro-carriles.

El señor Moyano contestó ampliamente, demostrando que en todas las líneas iban los trabajos tan adelantados como era posible, teniendo en cuenta los inmensos obstáculos y dificultades que se presentan siempre en obras de esta clase.

Hoy, a pesar de la festividad del día, se reunió el Congreso a las dos de la tarde para oír la lectura de una comunicación del gobierno, que según nuestras noticias, es la declaración del estado interesante de S. M. la Reina.

Que las instituciones de un pueblo no puedan ser eternas; que la humanidad durante su inmensa evolución sobre la escala del tiempo, adquiere nuevas necesidades y reclama nuevos medios de satisfacerlas, ninguna persona sensata lo pone en tela de juicio: son aquellas verdades de bulto tal que las percibe hasta el mas mope en política. Mas de decir de aquí la conveniencia de alterar a cada momento las leyes fundamentales de un país, nos parece el colmo de los absurdos; la mas deplorable de las aberraciones.

En principio absoluto, y según una observa-

ción o instante, todas las nacionalidades que han adquirido un alto grado de consistencia y de esplendor lo han debido a la firmeza de sus constituciones. No recorreremos el vasto panorama histórico; no nos detendremos en Roma, cuyo gobierno era esencialmente aristocrático en tiempo de los reyes, lo fué en la época de la república, y continuó siéndolo bajo el cetro ensangrentado de los emperadores; no nos fijaremos tampoco en Inglaterra, pueblo tan cerca de nosotros, admirado muchas veces, pero nunca bien comprendido, y cuyas instituciones no han experimentado apenas modificación alguna importante en el decurso de siglos enteros: enunciemos un hecho general y no queremos destruir parte de su fuerza sujetándole a determinadas aplicaciones.

Todavía, en los Estados democráticos donde hay de continuo fermentación en los ánimos, donde se advierte una gran exuberancia de vida pública, se concibe y explica la inestabilidad de las Constituciones; pero en los países monárquicos donde el prestigio de la autoridad se sostiene sobre el sentimiento del orden, y este mismo sentimiento nace de la veneración a las leyes, no se debe poner la mano en los cimientos de la organización política, sino en el último extremo de la necesidad; cuando la ciencia y las circunstancias lo demanden de consuno y con igual imperio.

Ahora bien; ¿se halla en alguno de estos casos la Constitución de 1843? Son tan graves y tan trascendentes sus defectos que no pueda marchar ni aun sostenida por los mismos que la elaboraron? Si emitiéramos una opinión particular, contestaríamos negativa y rotundamente a estas preguntas; mas siempre nos hallamos autorizados para decir que el código de 1843 no puede ser juzgado con severidad porque no se ha probado su eficacia o ineficacia en la piedra de toque de la experiencia.

No nos producimos en estos términos por el triste placer de sentar una paradoja atrevida; no nos espresamos así porque creemos rendir un justo homenaje a la verdad; porque estamos convencidos de que la Constitución de 1843, no ha sido fiel y rigurosamente observada; siquiera hayan influido en parte, causas independientes, ó inferiores a la voluntad de los gobiernos. Si la carta de 1843 no está aun conocida en el terreno en que deben ser las leyes fundamentales; si no se han podido apreciar los inconvenientes que resultan de su estricta observancia, ¿qué razón poderosa se ha de alegar para proceder a su reforma? ¿Qué tipo puede desplegarse al escoger los medios para ocurrir a males que no se han puesto en relieve? ¿Qué pensamiento político ó social preside en la reforma? Nosotros nos limitaremos a consignar que no hay pensamiento alguno de verdadero porvenir; que no hay mas que el purito de reformar; a otros labios acaso asomarán frases mas amargas y calificaciones mas destempladas. Y sin embargo, ese purito de reforma es quizá el mas funesto de cuantos pueden brotar en la mente de un gobierno.

Alterando a cada paso las leyes fundamentales y constitutivas de un Estado, se acostumbra a los pueblos a mirar con duda la norma suprema de su conducta; se encarna en las masas el temible espíritu de la anarquía, y se destruyen en el corazón de la sociedad esos grandes resortes que elevan a un país sobre las situaciones mas críticas. Por otra parte, si el respeto a las leyes es el mejor escudo de la autoridad, ¿no ha de vacilar esta cuando aquellas no pueden ser respetadas, no solo porque carecen de la sanción del tiempo, sino porque se presume que envuelven doctrinas erróneas, insubistentes y precarias?

Si al fin las reformas vinieran en nombre de un sistema fijo y compacto, aunque opuesto al que se halla vigente en la actualidad; si se intentaran por los partidarios declarados de este sistema, podían haber lugar a discutir sus ventajas ó desventajas, iniciadas como lo han sido por un ministerio que hasta aquí ha pasado como el representante de los principios conservadores, no puede ni aun sostenerse esa discusión; y la reforma, que en nuestro concepto era siempre contraria al principio liberal y al sentimiento de nuestra época, adquiere por esta última circunstancia un carácter que la hace menos aceptable; el de ser emprendida por hombres que, ó han perdido repentinamente la fé en sus antiguas ideas, ó no la tienen en las que hoy preconizan.

A nosotros nos la inspira y grande, la bondad de nuestros principios. No creemos que sea posible en el siglo XIX detener el comercio de las ideas en ninguna aduana de la inteligencia. Confiamos también en que el partido moderado se penetrará de sus intereses mas vitales, y procurará evitar un suicidio, manteniendo en toda su integridad y por los medios legales, la Constitución de 1843. Dentro de ella recibe las aspiraciones legítimas de cuantos profesan las doctrinas conservadoras, y ella y solo ella puede ser la tabla de salvación para nuestra patria, si llega un día en que estallen nuevas tormentas promovidas ó por los que no aciertan a poner un límite a las revoluciones, ó por los que no quieren señalarse a la reacción.

Los debates sobre el proyecto de ley de reforma se hacen interminables en la Cámara vitalicia. Ayer se desecharon dos enmiendas y una adición al art. 4.º del dictamen, ó sea 17 de la Constitución, y sin embargo, el artículo volvió a la comisión, a consecuencia de una nueva enmienda, punto menos que improvisada por el señor marqués de Miraflores. Pero no es esto solo, hay además tres señores senadores que tienen pedida la palabra en contra de la totalidad del art. 4.º, y no menor número hablará contra el 5.º, al cual se presentó ayer una enmienda, quedando pendiente la resolución sobre ella.

La sesión empezó a la hora de costumbre con una breve rectificación del señor González, y seguidamente se levantó el señor Tejada a sostener la enmienda que tenía presentada al art. 4.º, y cuyo objeto era conseguir que la vinculación sea obligatoria, con la circunstancia de reducirse a 100,000 reales de renta para la grandeza actual, siendo la misma de 200,000 reales de renta para trece nobles que en lo sucesivo se eleven a esta dignidad.

Las razones en que su señoría se apoyó fueron claras y vigorosas. Empezó señalando y patentizando un vicio, un defecto, una contradicción entre los artículos 1.º y 4.º del dictamen de la comisión.

El señor ministro de Gracia y Justicia quiso rebatir los argumentos del señor Tejada, pero la contradicción es palpable, manifiesta, y su discurso no alcanzó otra ventaja que la de hacer con sus explicaciones sobre la reforma, mas evidente y palmario el defecto que el proyecto contiene. En efecto, el artículo primero dice que serán senadores aquellos que, además de su dignidad de grandes de España, tengan una renta procedente de bienes inmuebles ó sus equivalentes de 200,000 reales; y en el cuarto se determina que los títulos de Castilla podrán vincular bienes inmuebles suficientes para producir una renta de 200,000 reales, a fin de perpetuar en la familia la senaduría hereditaria. Se deduce de la comparación de estos dos artículos, que los grandes que en la actualidad reúnen 200,000 reales de renta, son senadores vitalicios, pero no hereditarios, puesto que, sino vinculan, el derecho hereditario muere con ellos. El señor ministro de Gracia y Justicia combatió sin embargo la enmienda del señor Tejada, y como esta abrazaba además dos puntos de suma trascendencia, como hemos indicado ya, el Senado desechó aquella.

El marqués de Miraflores presentó otra en el acto, encaminada a destruir tan manifiesta contradicción, y después de haberse desechado la adición del señor conde de Torre-Marín, cuyo especial objeto era impedir que la ley tenga efecto retroactivo, la comisión, que no pudo menos de apreciar las razones del señor marqués de Miraflores, se decidió a estudiar el artículo de la reforma, para aceptar ó no la enmienda que se había propuesto.

Llegada la discusión a este punto, reclamó el señor O'Donnell para contestar a una alusión personal, y se extendió a hablar de los actos de su administración, y de los suyos propios, en el último período de su vida gubernativa.

El señor duque de Valencia se levantó a contestar al general O'Donnell, diciendo que a éste solo le movía a pedir la palabra, el afán de ensalzar sus méritos y sus servicios.

Terminado este incidente, que fué breve, se leyó el artículo 5.º, y después una enmienda del señor general Serrano, enmienda que, como la del señor González, implica nada menos que la supresión del artículo.

El discurso que en apoyo de esta enmienda pronunció, fué correcto y abundante en sólidas razones contra el restablecimiento de las vinculaciones.

Fundándose en dos declaraciones, una del señor ministro de Gracia y Justicia, y otra del señor marqués de San Felices, sobre que desde que rige la ley de mayorazgos, ningún grande ha mejorado a su primogénito en el tercio y quinto, dedujo que el espíritu público no está en favor de las vinculaciones, y que restablecerlas ahora, es hacer una ley contraria al mismo espíritu, y que la opinión general rechaza. Dijo también, que habiéndose llevado esta cuestión al Consejo Real, esta suprema corporación no dió resolución alguna, y que semejante reserva debía pesar algo en el ánimo de los señores ministros.

Entró luego en la apreciación de la influencia moral que puede tener la reforma, y espuso de una manera incontestable que con ella se pone a un digno padre de familia en la alternativa de elegir entre su orgullo y el lustre de su casa, ó el cariño y la felicidad de todos y cada uno de sus hijos. También hizo ver que con la reforma se introduce la perturbación en el seno de las familias, y que se da origen a celos, envidias y las malas pasiones que nacen naturalmente de toda cuestión de interés, poco equitativa.

Luego manifestó los inconvenientes de la ley, que ha de tener por necesidad efecto retroactivo, puesto que muchos contratos matrimoniales se han celebrado al amparo de la ley vigente, y demostró por último que un gobierno que se llama y es conservador, no debía haberse empeñado en

llevar adelante una reforma que es una reacción y que ninguna circunstancia del país reclama.

El señor Seijas Lozano hizo un esfuerzo superior para rebatir con algún éxito los argumentos del señor general Serrano; pero aunque se extendió demasiado en su discurso, no le fué dado alcanzar su objeto. Escribió las palabras de que había partido el señor Serrano para apoyar su enmienda, ó mas bien, para combatir el artículo; pero el señor ministro tuvo que renunciar á insistir en sus explicaciones, porque cuanto mas las torturaba, mas patente hacia el argumento del ex-embajador de París, ó su propia contradicción.

Al esponder que las vinculaciones existen en España en la actualidad, como un argumento contra los del autor de la enmienda, y cuando nosotros creíamos que al fin oiríamos algún fundamento en favor de la ley, su señoría terminó el período diciendo, si, que existían, pero en las islas de Filipinas, Cuba y Puerto-Rico, esto es, en las islas que se rigen por leyes especiales.

Las horas que marca el reglamento, habían pasado ya, cuando el señor ministro cesó en su réplica, y el señor presidente levantó entonces la sesión, señalándose para el jueves la continuación de los debates sobre el mismo asunto.

Después de levantada la sesión, el señor marqués de Viluma invitó á los señores senadores á reunirse hoy á la hora de costumbre en el salón de las sesiones, para darse lectura á una comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, establecida el día 24 de junio de 1857.

Esta comunicación, que el señor marqués de Viluma calificó de importante, anunciando también que el Senado no podrá menos de oír la singular narración, ocremos poder anticipar que se refiere á la noticia oficial del estado interesante en que se halla S. M. la Reina.

Dicen de Barcelona que se habían propagado los más fatídicos rumores sobre trastornos en aquella capital; sin embargo, el orden no ha sufrido alteración alguna, dando en esta ocasión los catalanes, una prueba mas del profundo respeto que tienen á su actual autoridad superior, durante cuyo mando parece asegurada la tranquilidad.

Se abian algunas fábricas, y otras se cerraban, según se avenían los obreros á admitir la rebaja de jornales. Los fabricantes no pueden pagar los antiguos precios, y la crisis que se atraviesa influye poderosamente en todo, siendo necesario atemperarse á sus incidencias.

No obstante, después de hacer el Conceller la triste pintura de los males que han afligido á muchas poblaciones de aquel indoloso país, dice que todo indica que aquellos van á cesar con las ricas cosechas que devuelven la esperanza á los pueblos.

Los duques de Montpensier han terminado ya sus escursiones por los pueblos del antiguo principado de Asturias. El 19 debían haber tomado en Gijón el vapor *Ulla*, que los había de conducir á las playas de Inglaterra; pero habían decidido esperar otro vapor que lo verificase con mas comodidad. Pasan de 600 los memoriales que la señora infanta ha recibido y entregado al gobernador de Asturias, señor Gueroa, para que los tenga presentes al distribuir el donativo que SS. AA. han hecho á los pobres de aquella provincia. Los habitantes de todas las poblaciones que han visitado los príncipes durante su viaje, conservan recuerdo impercedero de su proverbial dulzura é inagotable caridad.

La visita que los duques de Montpensier han hecho al célebre santuario de Covadonga, dejará memoria por mucho tiempo en los sencillos pueblos asturianos. SS. AA., después de llegar á la iglesia, bajo palio y en procesión, acompañados devotamente á la Virgen, oyeron una misa solemne y al ofertorio presentaron en el altar la infanta un cáliz, el infante un viril y la infanta, hija, una patena, todo de plata, primorosamente labrada; digno regalo de los príncipes, al santuario. Concluida la misa aceptaron un suntuoso almuerzo preparado en la misma sala capítular de la colegiata. Visitaron luego con un interés y afección especial la cueva, la capilla, el campo del Rey Pelayo, el de la Jura y todos los sitios que tienen un recuerdo histórico y una tradición respetable. SS. AA. los duques de Montpensier manifestaron deseos de dejar en Covadonga un recuerdo de su visita, costeando un monumento en el campo llamado de *Re Pelayo*, que recuerde ser aquel sitio donde se proclamó rey á D. Pelayo, é impulsando la mejora de la cueva y santuario, para ponerla en el estado que merece aquel retiro, tan respetable bajo todos conceptos.

Las obras del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona continúan sin interrupción. Se han comenzado las explanaciones entre Calaf y Lérida. Se calcula que esta línea podrá terminarse antes de tres años, según los adelantos conseguidos en la sección de Manresa. Entre las obras importantes que habrá en la misma, debe citarse el viaducto de Boixadell, notable por su magnitud, por su buena construcción y elegantes formas: es obra del ingeniero don Pedro de Andrés y Puigdollers.

Ha llegado á Madrid el conde de Blondoff, segundo secretario de la legación rusa en Madrid. No se dice si vendrá ya el conde de Ostensacken.

Tiene entendido *El Católico* que ha sido presentada para la Iglesia metropolitana de Burgos el señor don Fernando de la Puente, obispo de Salamanca.

Tenemos motivos para creer, dice *El Criterio*, que uno de los oradores ministeriales que con mas bríos impugnará la célebre ley de imprenta, será el señor D. José González Serrano, quien preside hoy, como siempre, de vínculos personales y de partido, para seguir con rigidez, cuanto loable independencia, las inspiraciones de su esclarecido talento.

No en valde, por lo que se ve, llamaron los actuales directores de los periódicos políticos á la puerta de ciertos hombres, en apoyo de la mas justa de las causas.

En la subasta verificada anteayer para la conducción de efectos estancados, no se presentó licitador alguno, como habia sucedido en la primera.

Es de creer que la administración se encargará de este servicio.

La comision nombrada para examinar el proyecto de ley que pide la abolición de la alteración hecha en la ley de cesantías de ministros, ha terminado sus trabajos en conformidad con lo propuesto en el proyecto de ley.

Por su proyecto, dejando vigente para el futuro lo que las Cortes constituyentes acordaron, se devuelve el goce de las cesantías á los señores Santa Cruz, Brui, Alonso Martínez, Manresa y Ordóñez, que no la disfrutaban hoy, y se restablece en 40,000 rs. en vez de 50,000 la que disfrutaban los ministros que tenían ciertos años de servicios.

El sábado á las seis celebró una nueva conferencia el señor ministro de Estado con el negociador m-icano señor Lafragua. A juzgar por lo que estos dias se ha dicho, el señor Lafragua tendrá que comprender hoy que no hay medio, entre darnos pronta y cumplida satisfacción, ó sufrir las consecuencias de la indignación española.

Hasta ayer al medio día, dice *La España*, no era aun cierto que el señor Alvarez hubiese sido nombrado secretario de la Estampilla y de S. M. la Reina, y por lo tanto no era todavía lo que aseguraban varios periódicos respecto á que el señor Mateos haya sido nombrado director general de agricultura.

Con razón observa uno de nuestros colegas que no pocos distritos electorales se hallan privados de representación en el Congreso, porque los diputados por ellos elegidos no han tenido por conveniente presentar las actas respectivas. Los diputados que se encuentran en este caso han sido elegidos por mas de una provincia. Como de semejante estado de cosas se sigue un verdadero perjuicio al país y á la representación nacional, seria muy de desear que los diputados elegidos se apresurasen á presentar sus actas para optar después por el distrito que mejor les pareciera. El número de distritos vacantes es de suficiente consideración para que llamemos sobre esta circunstancia la atención de la prensa y del Congreso.

He aquí la parte dispositiva del dictamen de la comision acerca del proyecto de ley sobre la subvención con que el Estado deberá contribuir para el ferro-carril de Bilbao á Tudela:

«Artículo 1.º El Estado auxiliará la construcción del ferro-carril de Tudela á Bilbao con una subvención de 275,000 rs. por kilómetro, pagaderos en metálico ó en papel de la deuda pública al precio de cotización; bajo cuya tipo, y con sujeción al real decreto de 27 de febrero de 1852 sobre contratación de servicios públicos, se anunciará por el término de cuarenta dias la subasta para la concesión de esta línea, según la autorización concedida al gobierno por el art. 2.º de la ley de 11 de julio de 1856, autorizando la concesión del camino de hierro del Norte.

Art. 2.º Si no se presentasen licitadores en la primera subasta, se anunciará otra por igual tiempo y con las mismas condiciones, tomando por tipo en ella la cantidad de 360,000 rs. por kilómetro.

Art. 3.º El gobierno formará y publicará el pliego de condiciones para el otorgamiento de la concesión, marcando el plazo en que deberá terminarse la construcción de la línea, y el progreso sucesivo que las obras han de tener en cada año.

Palacio del Congreso 20 de junio de 1857.—Mannet de Orobio, presidente.—Eusebio de Salazar y Mazaredo.—El marqués de Fontelles.—Francisco de las Rivas.—Victor Cardenal.—José de Reina y Frias.—Constantino de Ardanaz, secretario.»

Acercos de las prisiones que han tenido lugar en Málaga, dice *El Avisador Malagueño* lo siguiente: «Hace dos dias que se está hablando con insistencia y con exajeración tambien, de haberse verificado prisiones por causas políticas, y de haberse descubierto un complot ó conspiración. D.emos ser muy parcos al tratar de este asunto, primero porque es de muy dudoso segundo porque en realidad no tenemos datos fijos. Respecto al descubrimiento del complot se dice, en efecto, que se ha hecho á consecuencia de una delación, y que algo va arrojando de sí la sumaria que se forma. Respecto á presos parece haber dos á tres soldados ó cabos del cuerpo de artillería, y tambien alguno que otro paisano; esto á mas de los otros que ayer dijimos habian sido presos por los empleados de vigilancia en una fonda á hosteria. Entre ellos se halla un sujeto que estaba reclutado como complicado en la intención del 12; y se habla de haberse aprehendido alguna arma y unos cartuchos ó una poca de pólvora.

Al dia siguiente de abrirse las cámaras del Brasil, según la correspondencia de aquel país, el ministro presentó su dimisión, que le fué admitida. La crisis se resolvió muy pronto, formando en su consecuencia un nuevo gabinete, con los sujetos que siguen:

El marqués de Olinda, presidente del consejo y ministro del imperio; el senador Bernardo de Sousa Tramo, ministro de Hacienda; Diego P. de Vasconcellos, ministro de Justicia; vizconde de Maranguape, ministro de negocios extranjeros; José Antonio Saravia, ministro de Marina; Gerónimo Francisco Coelho, ministro de la Guerra.

Este ministerio ha anunciado ya al Parlamento que continuará la política de conciliación de su antecesor.

La comision general de estadística ha prevenido á las juntas de partido que no deben considerar concluidos los trabajos hasta que se hayan practicado las informaciones almin-trativas ó judiciales á que pudiese haber lugar. Al mismo tiempo ha encargado á los gobernadores que autoricen é inviten á los alcaldes de los pueblos y á los habitantes para reclamar contra toda ocultación que supusese ó sospechar. Al descubrimiento de estas ocultaciones debe contribuir indubitablemente la publicación del primer del censo que se va á hacer en los *Boletines oficiales*.

El ayuntamiento de Valladolid ha acordado á S. M. solicitando la gracia de que se reduzca algun tanto el cupo de soldados señalado á aquella ciudad en la presente quinta.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 22 de junio de 1857.—M. de Kisselef, embajador de Rusia en París, ha entregado á D. Alejandro la banda de la orden de Santa Catalina.

Ha terminado el primer día de elecciones sin novedad particular. Considerable número de electores ha acudido á usar de su derecho.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 22 de junio de 1857.—M. de Kisselef, embajador de Rusia en París, ha entregado á D. Alejandro la banda de la orden de Santa Catalina.

Ha terminado el primer día de elecciones sin novedad particular. Considerable número de electores ha acudido á usar de su derecho.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 22 de junio de 1857.—M. de Kisselef, embajador de Rusia en París, ha entregado á D. Alejandro la banda de la orden de Santa Catalina.

Ha terminado el primer día de elecciones sin novedad particular. Considerable número de electores ha acudido á usar de su derecho.

Londres 16 de junio.—Exterior, 42 1/2.

Certificados, 5 3/4.
Pasiva, 6 3/4.
Idem 17.—Consolidados, 93 á 1/8.
Diferido español, 26 1/8, 3/8.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho de 5 del actual, se ha dignado nombrar, para los curatos vacantes que á continuación se expresan, á los sujetos siguientes:

Diócesis de Plasencia.

Para el de Casas de Millán á D. Dionisio Claver.
Para el de Casatejada á D. Martín Solís de Cáceres.
Para el de Hervás á D. Braulio Serrano.
Para el de Logrosan á D. José Martín de Tomé.
Para el de Orellana la Vieja á D. Manuel Delgado.
Para el de Villanueva de la Vera á D. José García Mora.
Para el de Aldeanueva de la Vera á D. Rafael Ruiz.
Para el de Baños Santa Catalina á D. José Martín de Cáceres.
Para el de Madrigalejo á D. Fernando Bravo.
Para el de Pasaron á D. Pablo Regalado.
Para el de San Miguel de Jara á D. Francisco Javier García.
Para el de Aldeacentenera á D. Venancio Herrera.
Para el de Bocanada á D. Eugenio Bajo de Menabibar.

Para el de Cabeza de Balsa á D. Victoriano Carrillo.
Para el de Hergueta á D. Sebastián Carrasco Malpartido.
Para el de Oliva á D. Manuel García.
Para el de Puerto de Bejar á D. José Sánchez Colmenar.
Para el de Solana de Bejar á D. Juan Hernandez Agero.

Para el de Villanueva á D. Domingo Delgado.
Para el de Valdeverdes á D. Francisco Fernandez.
Para el de Barrado á D. Miguel Campos Caballero.
Para el de Casas de Belfis á D. Juan Rivas Trejo.
Para el de Gubiana á D. Domingo Perez.
Para el de Guijo de Santa Bárbara á D. Manuel Barrio.

Para el de Talavera á D. Pedro Mañila.
Para el de Viandar de la Veta á D. Alejandro Dionisio Rico.

Para el de Robollar á D. Juan Agapito Luengo.
Para el de Terol á D. Manuel Arias de la Puerta.
Y para el de Turisocosa á D. Benito Moreno.

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Relacion de los sargentos primeros de infantería ascendidos por rigurosa escala al empleo de subteniente, en virtud de real orden de esta fecha, con destino á los cuerpos que se expresan:

D. Joaquin Abella y Lujante, del regimiento de infantería Isabel II, núm. 32, con destino de subteniente al de la Primera núm. 4.
D. Manuel Carrete y Matoceros, del regimiento de Mallorca, núm. 13, con destino de subteniente al de Estremadura, núm. 15.
D. Esteban Navarria y Calvo, del regimiento de Cuenca, núm. 27, con destino de subteniente al mismo cuerpo.

D. Marcos Caffero y Corcoles, del regimiento de Estremadura, núm. 15, con destino de subteniente al del Principe, núm. 3.

D. Manuel Merino y Alvarez, del regimiento del Rey, núm. 1.º, con destino de subteniente al de Asturias, núm. 31.

D. Antonio Garcia y Cortis, del regimiento de Zaragoza, núm. 12, con destino de subteniente al de Zamora, núm. 8.

D. Luis Rubio y Arias, del regimiento de Luchana, núm. 28, con destino de subteniente al mismo cuerpo.

D. Francisco Jurado y Morillo, del regimiento de Leon, núm. 38, con destino de subteniente al de Albuera, núm. 26.

D. Alejandro Chavarria y Rubio, del batallón cazadores de Ciudad Rodrigo, núm. 9, con destino de subteniente al regimiento de Girona, núm. 22.

Madrid 16 de junio de 1857.

MARINA.

2.º junio 1857. Nombrando comandante militar del tercer navio de Vigo al capitán de navio D. Juan Miguel Franco.

Id. Id. Id. ayudante de la comandancia de la provincia marítima de Ibiza al alférez de fragata graduado D. Francisco Miguel Abad.

Id. Id. Id. capitán del puerto de Ponce (Isla de Puerto Rico) al capitán de fragata D. José Morgado.

Id. Id. Id. Concediendo al teniente de navio D. Alejandro Aris Salgado los dos meses de próroga que ha solicitado para emprenderse viaje al apostadero de Filipinas.

Id. Id. Id. real licencia por cuatro meses para pasar al extranjero al capitán de fragata retirado D. Francisco de Vargas.

Id. Id. Id. Nombrando médico provisional de la armada al licenciado en medicina y cirugía D. José Sando.

Id. Id. Id. Resolviendo se dé baja en el cuerpo administrativo de la armada al aspirante de número D. Mariano Boy, y nombrando para cubrir esta vacante al opositor D. Francisco Balboa y García.

Id. Id. Id. Concediendo permiso al teniente de navio don Antonio Cocco para pasar al departamento de Cartagena antes de ir á la Habana á tomar posesión del mando del bergantin *Galiano* que le ha sido conferido.

Id. Id. Id. Determinando que los primeros y segundos cabos de cañón, y los primeros y segundos condestables del estinguido cuerpo de artillería de marina, que no procedan de la escuela de condestables, pasen desde luego á continuar sus servicios á los batallones de infantería de marina.

Id. Id. Id. Nombrando segundo capellan del colegio naval militar al presbítero D. Juan Barbero.

Id. Id. Id. Aprobando una propuesta de premios de constancia á favor de varios individuos del estinguido cuerpo de artillería de marina.

Id. Id. Id. Determinando que tanto los subtenientes de infantería de marina sin sueldo ni antigüedad que se hallen examinados de los estudios que se exigen anteriormente para ingresar en dicho cuerpo, como los individuos particulares que, previa la respectiva real autorización, hayan prestado el indicado examen, ocupen las vacantes que les correspondan en la nueva organización del cuerpo.

Id. Id. Id. Concediendo á los subtenientes del propio cuerpo de infantería de marina sin sueldo ni antigüedad que no se hallen examinados de las materias prescritas para ingresar en el mismo, y á los individuos particulares á quienes se haya concedido real permiso para efectuarlo y tampoco lo hayan verificado, el plazo de seis meses para que puedan prestarlo, con lo demas que se expresa respecto á los que en dicho tiempo no lo verificaren.

CORREO ESTRANJERO.

El conde de Cavour acaba de tener una nueva ocasión de demostrar la línea de conducta que piensa seguir en los asuntos religiosos del Piemonte, y en la cuestión que este Estado mantiene con el Papa. Haciendo encargado el gobierno piemonés al caballero

Boncompagni que fuese á cumplimentar al Papa á su paso por un punto inmediato á las fronteras del Piemonte, el señor Brofferio censuró fuertemente en la cámara esta conducta del gobierno, y preguntó si era señal de nuevas negociaciones entabladas para hacer otro Concordato. El señor Cavour manifestó que el verdadero carácter de la misión del caballero Boncompagni era pura y simplemente una muestra de cortesía hacia el soberano de un país limítrofe y al jefe del culto de la gran mayoría de los piomonteses. Con este motivo rechazó cualquier sospecha que hubiera contra el sobre negociar un nuevo Concordato con la corte pontificia.

Segun escriben de Viena el 14 de junio á la *Gaceta de la Bolsa* de Berlin, hoy mucho está ocupando la atención del gobierno el proyecto de realizar una gran reducción en el ejército, que permita emplear en objetos mas útiles las considerables sumas que absorben las fuerzas militares. Pero para llevar á cabo esta reducción, seria preciso que Francia, Rusia y Prusia la hiciesen tambien de sus fuerzas. Parece que Francia y Rusia están dispuestas á ello, y no queda mas que Prusia. La *Gaceta austriaca* ha promovido esta cuestión para saber de una vez cual es el resultado que tiene.

Segun escriben de Marsella, la vuelta de los vientos habia aumentado considerablemente los arribos de cereales. Las cantidades que entraron en aquel puerto el 13 y el 16, fueron unos 100,000 hectolitros, de ellos tres cuartas partes de trigo. El mercado que estaba ya en calma, ha tenido ahora baja con estos arribos y las noticias de Argel donde hay una cosecha magnífica, por lo que se cree habrá una notable baja luego que esta termine.

Los periódicos de París publican una alocución del prefecto del Sena con motivo de las elecciones que se deben haber hecho el 21 y 22 de este mes. En ella recomienda de una manera clara y terminante los candidatos ministeriales. Son notables estas palabras de la alocución:

«El emperador necesita para gobernar el apoyo de una cámara electiva independiente, pero leal á su causa como á las nuevas instituciones. La marcha del gobierno será fácil con los diputados que han hecho ya sus pruebas; con diputados de otros tiempos ó de otro orden de ideas ó espondrán la agitación y el mal estado.»

Después fija la cuestión de la manera siguiente: «Votar por los candidatos designados por el gobierno es ratificar vuestra conducta con vuestros sufragios, aprobar lo que han sostenido, facilitar la ejecución de los grandes proyectos con el emperador.

Votar por los candidatos hostiles es seguir en un callejón sin salida, á hombres cuya mayor parte no tienen en el fondo ninguna simpatía por el pueblo; que en el ejercicio del poder han dado ya pruebas de su insuficiencia y de su debilidad, y quienes no podrían levantar su partido sino sobre las desgracias de la patria.»

Yáase, pues, por esta muestra la razon con que algunos periódicos franceses han censurado al gobierno español en las elecciones, porque se suponía tomaba alguna parte en ellas. No falta mas que el prefecto del Sena envíe á los electores papeletas para la votación con multa y apremio si no votan á los candidatos ministeriales.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de junio de 1857.

Se abrió á las dos y cinco minutos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que el señor don Pedro Sainz de Andino excusaba su falta de asistencia á las sesiones por hallarse enfermo.

Lo quedó igualmente de que las secciones habían nombrado para la comision que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de reforma de la de minas á los señores siguientes:

D. Jacinto Félix Domenech, D. Alejandro Olivan, D. Cayetano Urbina, D. Mariano Miguel de Reinoso, D. Vicente Vazquez Quiroga, marqués de Girona, don Sebastian Gonzalez Nandín.

A la seccion respectiva pasó una comunicación del señor D. Jacinto Félix Domenech, en que excusaba su falta de asistencia á las sesiones por el mal estado de su salud, y renunciaba á ser individuo de la comision que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de minas.

Acordóse que pasara á las secciones para el el embaucamiento de comision una comunicación del Congreso de los diputados, en que remitía el proyecto de ley sobre carreteras, y otra acompañando el relativo á conceder pensión á los hermanos del coronel Tratado, D. Salvador, doña María y doña Rosalia.

El Sr. PRESIDENTE: Las sesiones se reunirán pasado mañana antes de la sesión, á fin de nombrar las comisiones para el examen de estos proyectos.

Tengo al mismo tiempo que manifestar al Senado, que la comision encargada de presentar á S. M. el proyecto de ley aprobado por el Congreso y por el Senado sobre las obras de mejora y embellecimiento de la Puerta del Sol, desempeño su cometido, siendo recibida por S. M. con la benevolencia que la distingue.

ORDEN DEL DIA.

Continúa la discusión pendiente sobre el proyecto de ley de reforma de varios artículos de la Constitución. Tiene la palabra el señor Gonzalez para rectificar, y luego á S. S. que no vuelva á entrar en consideración sobre política general, que, como S. S. conocen, estravian las discusiones.

El Sr. GONZÁLEZ: D. y las gentes al señor presidente por la advertencia que me ha hecho: habia pensado ser breve, pero he tenido mucho mas despues de lo que S. S. me ha indicado.

Dijo ayer el señor ministro de la Gobernación que habia ya atacado á la grandeza, y no es así. El objeto que me propuse fué demostrar que la grandeza, no tenia la importancia social y política que se la quiere dar; que no desconocia sus servicios, que tambien han hecho muchos españoles; que en las comunidades de Castilla hicieron lo que debieron para sostener sus fueros y privilegios, que perdieron mas tarde.

Conste, pues, que de ninguna manera he querido hacer una ofensa, sino por el contrario, he deseado hacer extensivo á todos los grandes el derecho que se concede, porque en mi concepto serán pocos los que puedan acreditar esa renta de los 100,000 reales. No tengo mas que decir.

El Sr. PRESIDENTE: El señor O'Donnell tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. O'DONNELL: Como no deseo cansar al Senado, y tengo pedida la palabra contra el artículo que vá á discutirse, me reservo para entonces hacerme cargo de la alusion.

Leida á continuación la enmienda del señor Tejada (véase el *Extracto* de ayer), dijo en su apoyo.

El Sr. TEJADA: Señores: poco tiempo ocuparé al Senado, pues mi modo de pensar sobre la reforma es conocido. La idea de mi enmienda es tan sencilla como justa: que no haya herencia política sin que haya tambien sucesión civil perpetua sobre bienes territoriales.

Esta es el punto culminante de la reforma, y la esperanza de que los desamamos la estabilidad de la sociedad, no sobre individuos, sino sobre clases gerárquicamente combinadas.

La reforma no es mas que el restablecimiento de la

herencia política, con la sancion de los tiempos modernos sobre un derecho cuya abolición en el siglo XVI cambió el estado de nuestra sociedad y de nuestro gobierno.

No necesito demostrar hoy, ni la conveniencia política, ni la justicia de tan atinado y fecundo restablecimiento.

Mi dificultad está, no en los fines, sino en los medios que propone el gobierno. Son dos, y ambos insuficientes: 1.º una renta de 200,000 reales de bienes libres inmuebles, ó su equivalente en otros derechos; 2.º la facultad de fundar vinculacion, como otra ley determine. Ninguno de los dos pueden sostener la herencia política.

Esta, como todas las dignidades, tiene dos elementos: el título y los medios; y entre ambos, que deben ser de la misma naturaleza, hay necesidad de completa armonía.

Si ella, la reforma seria ineficaz. Título hereditario y renta de bienes libres, son dos principios inconciliables.

O cargo vitalicio, y entonces bastan las rentas de bienes libres, ó hereditarios, y entonces el mayorazgo es de necesidad política.

El segundo medio es igualmente ineficaz, pues solo consiste en una facultad potestativa de vincular, no en el vinculo efectivo: es decir, la herencia política se funda en una mera posibilidad, dependiente de la voluntad del individuo, que dá á la grandeza de hereditaria el peligroso carácter de renunciante, que rebaja la misma dignidad política, y la mantiene sin medios para que en su ejercicio sea provechosa al bien de los pueblos, que siempre debe ser su norte, porque es la causa primitiva de su establecimiento.

Quiese, pues, ó entre la dignidad vitalicia, con sus bienes libres, ó la hereditaria con su vinculo de sucesión perpetua.

Si mi enmienda consiste en que, al restablecer la herencia política, sancionemos simultáneamente el mayorazgo obligatorio sobre bienes territoriales. Aspiro á la consecuencia en medida tan fundamental: ó no sancionarla, ó que sea con sus condiciones naturales. Ni civil, ni políticamente, conviene adular la indole de instituciones tan importantes.

Si el gobierno para la herencia política no establece la vinculacion, preferio que no haya mas que senadores vitalicios, y esperar otros dias mas felices, que vendrán seguramente, para dar á la herencia política sus bases naturales.

No confundamos los principios, como se confunden en los artículos 14 y 17 de la reforma; pues unas mismas condiciones, véanse los artículos, en el 14 sirven para la senaduría vitalicia, y en el 17 para la senaduría hereditaria.

Así no puede subsistir la ley: es de necesidad su modificación; no pueden subsistir los dos artículos tal como están. Es de necesidad suprimir lo que confunde, lo que oscurece, lo que enerva el pensamiento político; y estos males se originan por el artículo que combató, y en cuyo lugar deseo mi enmienda, que es clara, sencilla, justa y consecuente.

No comprometamos, como los términos oscuros, vacilantes é incompletos del proyecto, tal como este, la indole política, el establecimiento sólido y las consecuencias fundadas de una gran novedad en nuestros dias, difícil de establecerse por el estado de nuestra sociedad, con enemigos que miran mal este restablecimiento; y que si la constitución clara, sólida y sencilla, puede ser un fundamento sólido de nuestro gobierno, en dias en que tan pulverizada ha quedado en algunas clases esta sociedad, que anhela por la estabilidad en sus leyes principales.

Concluya con dos indicaciones, que tambien abraza mi enmienda: la primera, que justifica la diferencia en la renta de la vinculacion sobre bienes territoriales, cuando se trata de los grandes que ya lo son, y que cuando solo debe exigirse la mitad de la renta que deben tener los que en adelante obligan la grandeza; y esto porque en la actual grandeza están las glorias de la nación y los nombres ilustres, y porque ha sido víctima de las vicisitudes y leyes que han destruido su antiguo patrimonio.

Y la segunda, que se refiere á la necesidad de una ley que eleve las condiciones, calidades y merecimientos para obtener en adelante, con formas rigurosas y solemnes la grandeza de España, por lo mismo que hoy la elevamos á una gerarquía hereditaria y legislativa, que perdió, y que hoy restablecemos, no por miras inequívocas, sino con el pensamiento del esplendor de la primera nobleza, para bien de los pueblos y de la monarquía.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Seijas Lozano): El gobierno no puede menos de sentir que el proyecto de reforma que ha presentado está redactado de tal modo, que el señor Tejada, á pesar de su reconocido talento, no haya comprendido su espíritu y tendencias; partiendo siempre de principios equivocados. Precisamente lo que ha manifestado S. S. que desea, á escepcion de las dos últimas advertencias, es lo que el artículo contiene.

El gobierno, como tiene dicho y repite hoy, ha querido que ese elemento histórico de estabilidad á las instituciones políticas; si hubiéramos encontrado á la grandeza de España tal como estaba á la muerte de Fernando VII, hubiéramos seguido otro rumbo. Pero nos encontramos con las leyes de desvinculación, de trasmisión libre de títulos, y otras que habian perjudicado notablemente los intereses de esa clase, y hallándose el gobierno

Pero caso de haber alguna diferencia, ¿estaría en favor de la grandeza futura? ¿Por qué traemos ese elemento político al cuerpo colegiado? Porque creemos que va a dar la fuerza y a servir de apoyo a las instituciones cardinales del país. ¿Por qué? ¿Porque representa las glorias pasadas, o los servicios presentes. Pues yo, que soy el primero en reconocer el principio de las glorias pasadas, no puedo menos de crear un contrapunto a los servicios presentes se tengan por de menos valor que los pasados.

Decir por último el señor Tejada: Es necesario que se eleve la dignidad de grande de España a una gran altura, y que se determine por la ley las condiciones necesarias para obtener esa dignidad. S. S. como el Senado y como todo el mundo, saben sin duda que se han formado en todos los tiempos varios proyectos respecto a ese particular, y que nunca se han hallado dos opiniones conformes en las bases de esa ley. Debe consignarse en la ley fundamental que habrá otra secundaria para esto. Pero dirá S. S.: ¿Y cómo se consigna en la ley fundamental que habrá una ley de vinculación? Por una razón muy sencilla: porque hay una ley que la prohíbe, y es menester salvar esa barrera.

Oren, pues, haber demostrado que lo mismo que el señor Tejada desea, se halla consignado en el proyecto de ley sometido a la deliberación del Senado.

Quizá por defecto del gobierno al tiempo de redactar la ley, ó por falta de claridad en nuestras manifestaciones, no nos habremos hecho entender de S. S. Pero siendo sus ideas las que el gobierno profesa, creo que S. S. no podrá menos de retirar la enmienda; de lo contrario, ruego al Senado que no la tome en consideración.

Los señores Tejada y ministro de Gracia y Justicia rectificaron.

Sin mas debate, pregunté si se tomaba en consideración la enmienda del señor Tejada, por haber dicho la comisión que no la admitía, y el Senado resolvió negativamente, después de haber decidido que no fuese nominal la votación.

Acto continuo se leyó la adición del señor conde de Torre Marín, inserta en el Extracto oficial de ayer, y en su apoyo dijo:

El señor conde de Torre Marín: He presentado esta adición al artículo 18, porque he creído que de ese modo se salvaba una omisión que observo en el proyecto de reforma.

Se dice en los artículos 4.º que me refiero, que el Senado se compondrá de individuos pertenecientes a tales o cuales clases y con estas o las otras circunstancias, y bien conoce la comisión que el tiempo futuro es tiempo que, propiamente hablando, no significa época, ni determina si lo que se previene ha de ser, recibida que sea la sanción, ó al cabo de un mes, ó de dos ó tres años. Esto lo pone el proyecto de reforma en un caso indeterminado, y en esa indeterminación hace que el proyecto se asemeje a lo que en álgebra se llama ecuaciones indeterminadas. A evitar ese defecto viene la adición. No hay duda respecto a la observación de esta ley, en cuanto a los señores natos y a los de 30,000 rs.; pero no se establece la época en que ha de tener cumplimiento, respecto de los señores vitalicios que lo sean en lo sucesivo.

Verdad es que en el preámbulo se dice que se respetan los derechos adquiridos; pero como los preámbulos no se discuten ni se sancionan, lo que en ellos se dice no es un mandato como lo consignado en un artículo de la ley; y necesario es que esta sea clara y precisa, para evitar dudas e interpretaciones. Recordemos sino el ejemplo de Inglaterra, acerca de la ley que imponía una pena a los que cometían el delito de bigamia. Al ir el tribunal a pronunciar la sentencia contra un reo de este delito, dijo que no había faltado a la ley, puesto que solo prohibía casarse con dos mujeres, y el reo en cuestión lo estaba con tres. El tribunal, respetando el texto de la ley, absolvió al acusado, si bien el parlamento convirtió el delito de bigamia en bill de poligamia, pasando a los casados con dos o más mujeres. Tan importante es la claridad de las leyes. Montesquieu dice que la observancia de las leyes debe estar consignada en sus artículos, para evitar la arbitrariedad. Espero, pues, que el Senado se sirva admitir mi adición.

El Sr. ARRAZOLA: Las leyes tienen la condición natural de no obligar sin que se hallen promulgadas, como lo sabe muy bien el señor conde de Torre Marín; y también es un principio reconocido por todos, que las leyes no tienen efecto retroactivo si en ellas terminantemente no se expresa. El señor conde quiere que se consigne esto, que es innecesario, é innecesario es en efecto, pues basta que no se diga cosa en contrario, para que debamos atenernos a los principios que acabo de indicar. Por estas razones la comisión no admite la enmienda de S. S.

Sin mas debate pregunté si se tomaba en consideración la adición del señor conde de Torre Marín, y el acuerdo del Senado fue negativo.

Acto continuo leyóse la siguiente enmienda del señor marqués de Miraflores:

Se adicionará el artículo 17 diciéndose: Es hereditaria, siempre que la dicha renta tome las condiciones de perpetuidad derivada de la condición de vinculación.

En apoyo de esta enmienda, dijo:

El señor marqués de MIRAFLORES: Seré breve, señores senadores. Dice el artículo 17: «La dignidad de senador en los grandes de España que acrediten tener la renta y requisitos expresados en el artículo 14, es hereditaria; y su adición dice lo que el Senado ha oído».

No tengo empeño en sostener esta adición; pero viendo en todos el deseo de que salga perfecta la ley, me basta esto para rogar a la comisión que adopte lo que propongo, pues de todos modos hay necesidad de alguna mas claridad. Para probarlo, y el Senado se convencerá de ello, basta hacer una lectura un poco detenida y meditada de todos los artículos de la ley. (S. S. leyó.)

Es decir, que según la explicación dada por el señor ministro de Gracia y Justicia, y según la tendencia del proyecto, son dos los modos como los grandes de España pueden ser senadores: primero, por derecho propio, teniendo la renta de 200,000 rs.; segundo, por elección de un modo vitalicio. En el primer caso son senadores natos y no se les exige mas que la renta indicada; en el segundo caso los senadores son natos también, pero entonces no son hereditarios. El artículo 18 constituye, por lo tanto, al senador hereditario; pero en el 17 se dice (y por eso consiéro necesaria la adición) que son hereditarios con las condiciones que expresa el artículo 14, en cuyo caso no se necesita la vinculación: no está, por lo tanto, clara la ley; y siempre se debe evitar que en ellas haya confusión. Como ahora está el proyecto, no hace falta para nada el artículo 17.

El gobierno quiere constituir tres clases de senadores: unos natos, otros vitalicios, otros hereditarios; exigiendo para los primeros la renta de 200,000 rs., para los segundos la de 30,000, y para los terceros la vinculación. En este concepto, hay que poner en armonía todos los artículos; y esa ha sido el motivo de presentar yo esta adición.

El Sr. ARRAZOLA: La comisión cree que no hay necesidad de suprimir el artículo 17; pero deseando que, si efectivamente hay alguna confusión en él, se presente en la mayor claridad, retira el artículo en cuestión para presentarlo de nuevo, pudiendo entre tanto proceder a la discusión del artículo siguiente: «Quedó, retiro, en efecto el artículo 17, y antes de proceder a la discusión del 18, hizo uso de la palabra para una alusión personal, y dijo:

El Sr. O'DONNELL: El señor presidente recordará que ayer me concedió el derecho de usar de la palabra para una alusión personal; y en efecto, S. S. me permitía hoy usarla al principio de la sesión; pero como yo pensaba pedir la palabra en contra del artículo 17, recordará también el Senado que me reservé usarla para la alusión personal, al mismo tiempo que la usase contra el artículo. Ahora acaba de ser retirada esta por la comisión; y no pudiendo haber discusión sobre él, debo rogar al señor presidente me permita hacer uso del derecho que se sirvió concederme en la inteligencia de que será breve y cansaré pocos momentos al Senado.

Contestando el señor ministro de la Gobernación al señor González, y rebatiendo sus cargos, estuvo en su derecho; pero S. S. me aludó, manifestando que los que habían cometido delitos, barrenando la constitución, eran los que habían subido al poder después de los sucesos de 1854.

Compara S. S. lo que hizo el gabinete que subió

al poder, en julio de 1854, con lo que ha hecho el que en 12 de octubre de 1855 vino a regir los destinos del país por nombramiento de S. M. la reina. ¿Qué comparación hay, decía el señor ministro de la Gobernación, entre nuestra conducta y la de aquel gabinete? Verdad es señores, pero que comparación cabe entre la deshecha tormenta que nosotros corrimos cuando juramos en manos de S. M.; entre aquella deshecha tormenta en que se temía que subieran la sociedad y el trono, y la situación tranquila, de calma, con el principio de autoridad completamente restablecido en que entró el gabinete que preside el señor duque de Valencia?

Nosotros nos hicimos cargo de la nave del Estado, y corrimos una gran tempestad durante dos años; sufrimos averías, es cierto; tuvimos que echar parte de la carga al agua, pero nuestro barco entró en el puerto, y ancló tranquilo y seguro con su principal cargamento.

Señores, lo que en nosotros era una necesidad, si se hubiera hecho en el gabinete que preside el duque de Valencia hubiera sido un crimen. A nosotros nos absuelven las terribles circunstancias en que nos encontramos, circunstancias mas fuertes que la voluntad de los hombres; al gabinete del señor duque de Valencia no le hubiera absuelto nada.

He querido dar estas explicaciones, y voy a concluir. Pero he oído repetir por algunos de los señores ministros que el principio de autoridad, que el restablecimiento del orden público se ha debido al gabinete que hoy se sienta en esos bancos, y debo combatir esta idea equivocada.

Señores, el principio de autoridad, la seguridad del orden público, sin matar la libertad, se debe al gabinete que tuvo la honra de presidir, y que juró en manos de S. M. el 14 de julio a las cuatro de la mañana. Tranquila halló la nave del Estado el gabinete que preside el duque de Valencia. Yo deseo que ese gabinete haga la felicidad del país; pero no olvide S. S., no lo olvide el país tampoco, que la gloria de haber restablecido el principio de autoridad, sin matar la libertad, se debe al gabinete de 14 de julio. Si nuevos pecados suceden; si se yerra el camino; si vamos por una senda equivocada, no será, no, de aquel gabinete la responsabilidad; lo será del que hoy se sienta en esos bancos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): El señor general O'Donnell, valiéndose de una expresión que dijo el señor ministro de la Gobernación, y dándole un sentido muy equivocado, distorsionó el que este señor la quiso imprimir, la ha tomado por pretexto para hacer la apología de su ministerio, y para elevarse a sí propio hasta las nubes. El señor ministro de la Gobernación contestaba a los ataques y a los golpes que se hacían a este ministerio, achacándole que en sus actos quería atropellar por todos.

Yo digo, compañero, repelia el ataque, y dijo que atropellaba por todos; pero no se refiere mas propiamente a S. S. mismo y a sus amigos. Estaba en su derecho devolviéndole cargo por cargo y calificación por calificación. No se refirió el señor ministro de la Gobernación a ningún ministerio en particular, ni hizo alusión alguna al señor general O'Donnell.

Es verdad que dijo: «Atropellará por todos, lo que es lo mismo, golpe de Estado, será destruir la constitución por un acuerdo de un ministerio; pero esto, ¿es o no es cierto? ¿Es efectivamente golpe de Estado, o no lo es? ¿Es arbitrario o no este proceder de un gobierno? A eso se refirió el señor ministro de la Gobernación.

No entrará en el fondo de la cuestión, ni contestará al señor general O'Donnell con el calor con que S. S. se ha expresado, ni responderé tampoco todos los argumentos que podría aducir para hacer comparaciones que no son de este lugar; y no lo hago, tanto porque es contrario a los propósitos del gobierno, cuanto porque sería faltar al respeto, contrariando sus intereses mismos. El gobierno está viendo dolorosamente que se dilata esta discusión, siendo de tanto interés que se concluya pronto, y por esto no seguiré en su discurso al señor conde de Lucena, a pesar de la inexactitud de sus parangones.

Dice el señor general O'Donnell que nos hemos encontrado la nave del Estado tranquila y pacífica, y eso no es exacto. Si ha habido ese volcán que S. S. nos manifiesta, ¿a qué ardiente habrá quedado, porque a las veinte y cuatro horas de una explosión, hija de vaivenes de todos conocidos, no quedan las cosas tan tranquilas como S. S. intenta persuadirnos. El que ha pasado una gravísima enfermedad, no adquiere su salud el día que concluye de tomar los medicamentos que el médico le ha propinado; aun no está bueno; necesita pasar una larga y cuidadosa convalecencia.

Dice el señor O'Donnell, que sería poco digno que un general que fuera a sustituir a otro que hubiera dado y ganado una gran batalla, se apropiara la gloria que a éste perteneciera. Esto no lo hace el ministerio actual, para no incurrir en esa falta; y tanto no lo hace, cuanto que yo, en defensa de S. S. he dicho que por sus esfuerzos de un día están los señores senadores en estos bancos. Verdad es, señores, si es justo que el general O'Donnell venga a hacernos semejantes observaciones. Pero, ¿a mí vez, devolvérle el argumento al señor conde de Lucena.

Si el general que fuera a sustituir a otro, se encontrara con la batalla perdida o con las operaciones mal combinadas y el ejército desordenado, en derrota y sin concierto, ¿podría hacerse responsable de las consecuencias de semejante situación? No; no podría hacerse cargo alguno.

Si S. S. tiene méritos, sea enhorabuena; los ministros ni se los escatiman ni se los envidian. Si ha prestado servicios, yo, que no conozco la envidia, seré el primero a celebrarlos. Si tiene S. S. interés en acreditar su administración, ¡ojala que lo consiga! este gobierno no pretende deprimar ni aneguar los merecimientos de nadie.

Pero al mismo tiempo, este gobierno tiene la necesidad de defenderse cuando se le ataca; sin fundar su gloria en rebajar la de los demás, desca tan solo servir bien y cumplidamente a su Reina y a su patria. Si hace mas que otros, no contará sus alabanzas; si hace menos, lo deplorará profundamente.

El Sr. O'Donnell rectificó.

El Sr. PRESIDENTE: Al reglamento se falta muchas veces, por la forma en que algunos señores usan de la palabra, y por la poca autoridad que el mismo reglamento concede al presidente. Continúa la discusión.

Leído el artículo 18, dióse también lectura a la enmienda siguiente:

«Propongo al Senado se sirva acordar la supresión del artículo 18 del proyecto de ley de reforma de la Constitución».

Palacio del Senado 22 de junio de 1857.—Francisco Serrano.

En apoyo de esta enmienda, dijo:

El Sr. SERRANO: Para presentar esta enmienda, no me he puesto de acuerdo con nadie, porque siempre he querido yo solo mostrar la responsabilidad de mis actos.

La razón mas fuerte que tengo para oponerme a las vinculaciones, está en lo dicho franca y noblemente por el señor ministro de Gracia y Justicia en una sesión de este cuerpo, celebrada hace pocos días: «Desde el año 20 en que se abolieron las vinculaciones (dice S. S., cuya autoridad es irrecusable en esta materia), no hay un solo caso de que un grande de España haya usado de la facultad de disponer de la mejora del tercio y quinto en favor de su hijo primogénito». Es decir, que la opinión pública rechaza las vinculaciones, y que no las quieren ni aun esos mismos individuos a quienes suponemos favorecer. Ninguno ha querido cometer la injusticia de dejar a su hijo la miseria a sus otros hijos, no menos que ellos, para acumular en el mayor de todos sus riquezas. Esto, además, es opuesto al carácter español, noble y generoso.

Hay otra razón importantísima para combatir las vinculaciones. Esta cuestión nada se ha atrevido a tratarla: el Consejo real se ha negado a ocuparse de ella; y solo al gobierno actual estaba reservado resolverla, y resolverla de una manera inconveniente.

Se dice: no queremos estos privilegios para los grandes. Es verdad; lo que se quiere no es rendir un tributo de respeto a la grandeza; es solo crear estaceras; pero hay cosas que, por buenas que sean, mejor es pasarse sin ellas, si tratan gravemente a los individuos. Los inherentes a esta ley son indudables; pues con ella vamos a introducir la envidia y la desunión en el hogar doméstico, contrariando ese amor a la familia, que es nudo en los españoles.

Aquí se ha padecido una equivocación, respecto a la nobleza. Un título, en mi opinión, distingue, señala, pero no ennoblece.

Voy a entrar en una consideración política. Todo el mundo sabe que estamos amenazados de un gran peligro por las ideas socialistas. Si nos permitimos hoy atacar el derecho de propiedad, imponiendo a los padres de familia el modo de disponer de sus bienes, sacará algún día el abito del socialismo la consecuencia de que la nación es el padre común de los bienes; y puede disponer de ellos a su antojo.

Yo quiero que se respete el derecho de propiedad como un derecho sagrado, y los gobiernos que así no lo hagan, preparan luchas terribles, y graves conflictos.

No espero que el Senado apruebe mi enmienda, y lo siento por la nación y por el Senado; por el Senado, porque ahora que se quiere imitar a la Cámara de los lóres, desearía que la imitará también, para que en lugar de llevarnos el país a nosotros, fuésemos nosotros los que le llevásemos a su felicidad.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Sajás Lozano): El señor Serrano ha presentado una enmienda, que mas bien es una contrariedad del artículo que se discute. No conozco mucho el reglamento de este cuerpo; pero en ninguna Cámara del mundo he visto que se autorice una enmienda de este género. El que quiere oponerse completamente, pide la palabra en contra, y vota en contra: de otro modo las discusiones serían interminables, y no me atrevo, como ha dicho el presidente del Consejo de ministros, de lo que dura esta. Entró a contestar al señor Serrano.

Decía el señor Serrano, que aunque había tenido el propósito de no tomar parte en este debate, lo que le ha servido de base para usar la palabra ha sido la manifestación que yo hice el otro día, sosteniendo la necesidad de vivificar el espíritu nobiliario, que consideraba decaído, porque los grandes no habían usado el derecho que la ley les concede de mejorar en tercio y quinto; deduciendo de aquí una consecuencia diametralmente opuesta. Dijo que siendo lo conveniente ese elemento, era necesario vivificarlo, y para ello fijar vinculaciones.

De esto no se deduce, como el señor Serrano cree, que el espíritu nobiliario está muerto y que es impopular; lo que confesé es que estaba decaído, sin que tenga yo necesidad de entrar en el examen de las causas; basta que recuerde S. S. que hace tres siglos que la nobleza está privada de todo derecho político, y que no le ha quedado mas que una distinción; ¿por qué hemos de culpar a mas que una distinción? ¿por qué hemos de culpar a la ley que ha tratado de matar el espíritu, cuando la ley ha podido resistir las fuerzas superiores contra ella desplega sus alas? ¿A qué por qué, atrevido el gobierno que era un elemento necesario, ha concedido a esa clase la facultad de vincular, para que pueda perpetuar en sus familias el derecho político que aquí se les reconoce, y para que se pueda justificar así ese espíritu nobiliario.

Pero decía el señor Serrano que eso introduce una perturbación grave, porque los grandes, por satisfacer su vanidad, faltarán a la justicia y establecerán entre sus hijos una guerra perpetua y funesta. Señores, no parece sino que las vinculaciones han desaparecido de nuestro país hace dos siglos; cuando existían todavía, puesto que no se ha derogado mas que una parte de ellas, y existen por completo en Puerto Rico, en la Habana, ó sea en una parte de la monarquía.

Pero decía el señor general Serrano que el principio de las vinculaciones contraria el principio de igualdad, y que por eso se oponía S. S. a él. Yo me honro con la amistad del señor general Serrano, y comprendo perfectamente que en la actualidad los sentimientos de su corazón le han hecho admitir principios que su razón rechaza. ¿Igualdad! ¿Puede la igualdad salir de ese círculo estrecho de igualdad ante la ley? No, señores, porque la desigualdad es un principio de orden social, porque la desigualdad es el principio fatal a que está condenada la humanidad. El principio de igualdad llevado a todas sus consecuencias, sería el absurdo; sería el voto universal, no solo en las asambleas deliberantes, sino en la gobernación del Estado. Esto no lo puede querer el Sr. Serrano.

Pero después de todo, no se trata ahora de dar un privilegio a una clase determinada de la sociedad; antes por el contrario, se la causa un gravamen, puesto que se dice a sus individuos: «Pues! que eres heredero de las glorias de aquellos que merecieron a la corona la dignidad de grande, debes venir con toda tu fuerza y tu influencia a apoyar al trono y a ser útil al Estado».

Pero, dice también el señor general Serrano, que no puede menos de oponerse al proyecto, porque no es la riqueza, como se dice, la que constituye la independencia, sino que esta se halla en el carácter de los individuos. Es cierto, pero S. S. ha padecido una equivocación.

Aquí no se busca la riqueza como signo de independencia, eso era bueno para la segunda cámara; cuando aquí se trata de la renta, es porque la alta dignidad de senador exige que el que la lleva pueda sostenerla con decoro. No es, no, la consideración de mayor ó menor independencia la que nos ha conducido a exigir la calidad de senadores hereditarios.

Decía el Sr. Serrano que es menester no olvidar que si hoy no tiene fuerza el socialismo está tocando a nuestras puertas, y si se rebuena se nos abrirá diciéndonos que después de la injusticia que cometemos con la propiedad, no debemos estrañar que lleve adelante sus desmanes. ¿Dónde está la injusticia que cometemos con la propiedad? Nosotros la respetamos. Nosotros no decimos lo que la ley de desvinculación ataca: la propiedad permanente; esos sí que han sido los gérmenes del socialismo, que nunca hubiera tocado a nuestras puertas sin esas fatales raíces. Nosotros respetamos la propiedad de tal modo que decimos: «Tú, que como grande de España debieras venir al llamamiento de la ley, vinculando tus bienes para servir al país, tú quedas exento de esa obligación, pues respetamos la libertad de la persona y de la propiedad. Si quieres vincular, vincula; y si no quieres hacerlo, no llevará tu familia ese timbre, no entrará por esa puerta por derecho hereditario».

Creo, pues, haber demostrado que la enmienda del señor Serrano no tiene fundamento, y por lo mismo espero que no se tome en consideración.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. En virtud de la facultad que me concede el reglamento, cito al Senado para mañana a las dos, a pesar de ser día festivo, con el objeto de oír una comunicación del gobierno, que será grata a los señores senadores.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de junio de 1857.

Abierta a las dos menos cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se leyó una comunicación del señor Agell, participando no podía trasladarse a esta capital por hallarse enfermo.

Pasó a la comisión una enmienda de los señores Fommar y otros, al dictamen sobre el acta de Arenas de Mar; pidiendo se declare diputado al señor don José Xifre.

Se concedió licencia a los señores Madramany, barón de Cortés, R. Villarrutia, Quint, Zúñiga y Romero.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Se aprobaron sin discusión los dictámenes, proponiendo la aprobación: de la de Ciudad Real, y la admisión del señor don Dionisio Gámez; de la de Gracia, y admisión del señor don Antonio Rios Rosas, y de la de Cáceres, y admisión del señor don Diego Carbajal.

Juraron y tomaron asiento los señores Guinza y Rodenas.

Interpelación del señor González de la Vega.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Voy a someter al Congreso una cuestión importante; la cuestión de ferrocarriles.

Debo hacer ante todo una manifestación. Lejos de abrigar resentimiento contra el señor ministro de Fomento, le considero como una persona ilustrada y digna

del puesto que ocupa. Sin embargo, la cuestión es importante; y procurando el desarrollo del sistema de obras públicas, creo que haremos más servicio al país que tratando otras clases de cuestiones.

En el trascurso de una porción de años, España ha carecido de vías férreas; no se han construido durante las pasadas administraciones, sino muy pocas leguas. Empezaré, pues, a hablar desde 1851, prescindiendo del principio funesto de la historia de los ferrocarriles en nuestro país.

A fines de 1851, el gobierno y las Cortes fijaron su atención en un plan completo de vías férreas adaptable a nuestro suelo. La base de este pensamiento era un ferrocarril, que partiendo de Cádiz, tocase en Sevilla, Córdoba, Madrid, Avila, Valladolid, Burgos, Tolosa, Alasua y terminase en San Sebastián. No estrañará, pues, el Congreso, que las leyes dirigidas a este objeto, marcarán una dirección especial, que habia de estar de acuerdo con el sistema de defensa.

Otras líneas se concedieron con la del Mediterráneo por Albacete; la de Barcelona, la de Andalucía y Estremadura; la de Zaragoza por Tudela, a empalmar en el ferrocarril de Alasua; y otras muchas mas pertenecientes a la de Córdoba a Granada, de Mérida a Sevilla; de Alar a Santander; de Tudela a Bilbao por Logroño; de Tarragona a Reus; de Barcelona a Sarriá, y como complemento de este plan, las obras de los puertos de Barcelona, Valencia y Cádiz.

Este plan, consecuencia de vistosos estudios en que se habia consultado la conveniencia del país, ofrecía grandes ventajas, como el aumento de nuestro comercio con Europa, las Antillas y la India; la unión de ambos mares; facilidad de las comunicaciones de Castilla y sus ricos productos con el Norte y Levante; comunicación de las provincias entre sí y con Europa, y finalmente, la defensa de nuestras costas.

Desgraciadamente de algún tiempo a esta parte, se observa trinidad considerable en los estudios, paralización inesplicable en los trabajos, inconvenientes por parte de las empresas, falta de resolución en el gobierno, y hasta recelo y desconfianza en algunas compañías conecionarias. No comprendo el motivo de esta situación, no comprendo la causa de que unos trabajos estén paralizados, y otros se lleven con una lentitud que contrasta con la antigua actividad del señor Morayano, y con las necesidades del país.

Acaso podríamos hallar las causas de esta paralización en la falta de tiempo del gobierno para dedicarse a este importante ramo. Las obras públicas suelen no hermanarse bien con los intereses políticos que a veces absorben toda la atención de los ministros. Puede haber otra causa; aquí se ha dicho que ciertas leyes no están vigentes. ¿Podrá ser esta la causa de la desconfianza de las compañías y sociedades de crédito? No sé si diré mas, porque no quiero perjudicar a nadie; por el contrario, quiero que de esta discusión salgan palabras que a todos tranquilicen.

Yo, cuando he oído decir tal o cual ley no está vigente, lo he creído una exageración de partido; no está en mano ni de un diputado ni del gobierno declarar no vigente una u otra ley; las leyes no pueden desahucarse sino por los mismos trámites con que se hacen. Sin embargo, todos saben lo que es el crédito, y esto puede haber dado lugar a esa creciente desconfianza.

No debo molestar mas tiempo la atención del Congreso. No traemos aquí esta cuestión como política, y excitamos a todos los señores diputados a que nos ocupemos con celo y asiduidad en el desarrollo de las obras públicas. Yo, pues, voy a dirigir varias preguntas importantes al señor ministro de Fomento.

1.º ¿Están vigentes las leyes que desde noviembre de 1851, se han votado por las Cortes y sancionadas por la corona?

2.º En el caso de estar vigentes, ¿se cree el gobierno facultado para variar, no precisamente el trazado, sino las condiciones consignadas en esas leyes?

3.º ¿Está decidido a que por parte del Estado se cumplan los compromisos concedidos a por las que deban disfrutarse en virtud de las mismas leyes?

4.º ¿Activará el gobierno los estudios de ferrocarriles y puertos, removiendo los obstáculos que se presentan a este fin?

5.º Por último, ¿con qué medios cree el gobierno que contará el Estado para la ejecución y cumplimiento de las leyes de obras públicas?

Quisiera que la contestación de su señoría fuera tan explícita y terminante que no uviera que replicar a su señoría.

El señor ministro de FOMENTO: Pues que el Sr. López Serrano me ha dirigido una pregunta que guarda relación con la del Sr. González de la Vega, desearía oír a su señoría al señor presidente lo permite.

El Sr. LOPEZ SERRANO: El Sr. González de la Vega ha interpelado al gobierno acerca de la paralización de las obras públicas. Yo no puedo extenderme a las consideraciones que su señoría ha hecho.

El año anterior se presentó una proposición por el conde de Moray, presidente del Gran central, y en su consecuencia se autorizó al gobierno por la ley de 15 de junio para otorgar a esa compañía la concesión del ferrocarril de Almansa, Ciudad Real y Badajoz a Portugal. En esta empresa hay grandes capitales empleados, y sin embargo, las obras están en abandono con grave riesgo de que se pierdan esos capitales.

El conecionario hizo un depósito, y es probable que se intente pedir su devolución, perdiéndose la ocasión de ponerlos en comunicación con Portugal, mientras que nuestros vecinos avanzan por su parte.

Por el art. 4.º de esta ley, se impuso la obligación de dar los proyectos terminados en el plazo de cuatro meses. Este plazo ha pasado: creo que el señor ministro habrá tenido algún obstáculo insuperable para no cumplir este precepto, pues yo no pongo en duda que esto es una ley, y por eso he deseado dirigirme esta pregunta.

El señor ministro de FOMENTO: Doy gracias al señor González de la Vega por la benevolencia que me ha manifestado, y por la cooperación que oír ce al gobierno en esta materia. En esto hay una completa reciprocidad: yo he apoyado a los últimos ministerios también en lo relativo a obras públicas.

S. S. se lamenta de la paralización en que han venido a parar las obras públicas. Este es otro motivo que tengo de gratitud a S. S., porque me da la oportunidad de manifestar el estado que tienen hoy todas esas líneas; y con esta exposición habrá contestado al Sr. González de la Vega y al Sr. López Serrano. El Congreso observará que no hay tanto motivo para lamentarse.

Durante el período de las constituyentes se han presentado diferentes proyectos de concesiones de caminos de hierro; y es cierto que estas obras hayan venido a paralizarse. Está tan lejos de serlo, señores, que cada uno de los señores diputados que ve lo que pasa por sus distritos, conocerá que hay una especie de movimiento febril para apresurar los trabajos.

Primera línea. De Madrid a Iran. El Congreso recordará que cuando se hizo la concesión no habia mas estudios que los de la sección de Valladolid a Burgos. Se dispuso que el gobierno hiciera los estudios de las otras dos secciones de Madrid a Valladolid, y de Burgos a Francia. Mas a pesar del gran celo que desplegó el gobierno, los estudios no pudieron hacerse en el término prevenido.

Sin embargo, se concluyeron, y en octubre se adjudicaron las obras de esas dos secciones; una línea cuyo coste no bajará de 700 millones, no es empresa que pueden lanzarse ciegamente los conecionarios. El que se encuentra con la concesión, lo primero que hace es examinar detenidamente los estudios para ver de dar a las obras el desarrollo que cumple a sus intereses. El que es propietario de una línea por 99 años, tiene un grande interés en construir el camino lo mas pronto, y en las mejores condiciones posibles. En esto se pasa tiempo; así es que en todas las naciones, una vez hechas las concesiones, se ha tardado siempre algun plazo en operaciones preliminares hasta que han empezado a marchar regularmente las obras. No hay, pues, por qué admirarse que apenas pasado un año de la primera concesión, y pocos meses desde la última, no se conozcan tan notablemente los resultados que la empresa haya podido dar.

Puede también asegurarse que esa empresa no tiene nada que pedir hoy al gobierno, así como el gobierno tampoco tiene temor alguno de que la empresa deje de cumplir su compromiso. Hay, pues, confianza recíproca.

Se hizo otra concesión a esta misma empresa, y fué el camino desde Duéñas a Alar, y ha principiado ya a trabajar en él. En el de Alar a Santander están ya

abiertas a la explotación nueve leguas, las de Alar a Reinosas, y ya, teniendo el canal, van los granos de Valladolid a Reinosas. Además, en todo este año estará abierto a la explotación la parte que hay desde Santander a las Fraguas.

Otra concesión es la de Tudela a Bilbao. De esta están aprobados los estudios. Creía yo poder marcar la subvención que podía darse a esta línea, pues que se me autoriza por la ley para abrir subasta. Sin embargo, he traído a las Cortes un proyecto en que pido la subvención que creo debe darse.

Línea de Madrid al Mediterráneo. Todos saben que la mayor parte de las obras están concluidas; y las demas se siguen con actividad.

Otras dos concesiones se hicieron en 15 de julio de 56: la del camino de Soucellamas a Badajoz, y la de Villarrobledo a Málaga, con un ramal a Granada.

Los estudios de Soucellamas a Badajoz se han dividido en varias secciones. En la de Alcazar a Ciudad Real están concluidos y aprobados los estudios, si bien no están concluidos en cuatro meses. Los de Ciudad Real a Mérida han llegado estos días y están en la junta consultiva; los de Mérida a Badajoz están concluidos y aprobados.

La línea de Villarrobledo a Málaga pasando por Córdoba y con un ramal a Granada, con un ramal a Villarrobledo a Andújar se están concluyendo los estudios. Se han debido concluir en ocho meses; y otras doce reales órdenes tienen los ingenieros. Ya conoce el Congreso que doce comunicaciones en este ministerio suponen una cada quince días. De Andújar a Córdoba habia trabajos hechos por el señor Figueroa; los pasó a la junta consultiva; esta dijo que debían introducirse ciertas modificaciones. El señor Figueroa los tiene ahora con ese objeto, y ha dicho que conforme lo vaya haciendo los mande, para remitirlos a la junta consultiva y aprobarlos. Respecto del trazado de Córdoba a Málaga, nombró el gobierno una

ización a la comisión que entendía en el asunto principal. Este era un asunto en que había unanimidad en el Congreso, e importaba poco los trámites; pero cuando no hay unanimidad, las minorías están en su derecho reclamando la observancia del reglamento.

¿Para qué se nombra una comisión? Cuando aquí se presenta una ley nueva por el gobierno, debe pasar a una comisión nueva. Pasarla a la misma comisión, es dar prelación a la cuestión. Los individuos de la comisión de imprenta han hecho lo que cabía en su conciencia para hacer una obra buena. Lo que se pregunta ahora al Congreso es: ¿creen que esa obra es buena y que se debe plantear? Señores, ¿es esto lógico? ¿Es imparcial? ¿Es serio?

Dice el artículo 32 del reglamento, que los proyectos de ley se pasarán a las comisiones. ¿Hay aquí excepción? No; luego por el hecho de acordarse lo que se ha preguntado, se infringe este artículo.

El art. 65 dice, que todas las comisiones del Congreso serán especiales para objeto determinado. De suerte, que el reglamento no reconoce una comisión para dos objetos diversos.

El art. 65 dice, por vía de excepción, que no serán especiales las comisiones de actas, de presupuestos, de cuentas, de peticiones, de gobierno interior y de corrección de estilo. ¿Está aquí comprendido el caso en que nos hallamos? No.

Así, pues, según el reglamento, todo proyecto de ley traído por el gobierno, debe pasar a las comisiones; y lo que debe hacerse ahora, es lo que se ha hecho siempre: pasarlo, y que las comisiones nombren la comisión que ha de dar su dictamen.

No quiero entrar en consideraciones políticas acerca de la conveniencia.

El Sr. PRESIDENTE: Suplico a V. S. que se concentre a la proposición.

El Sr. RIOS ROSAS: No voy a estralimitarme, señor presidente; por el contrario, voy a concluir y a sentar, recomendando a los señores diputados la observancia del reglamento en una cuestión de tan alta importancia.

El Sr. PRESIDENTE: Cuando se presentó este proyecto de ley a la mesa, preguntó al Congreso si había antecedentes de que hubiera sucedido esto en otras ocasiones. Claro es que las prescripciones del reglamento son generales; pero cuando hay una comisión entendiendo sobre un asunto, y viene otro que tiene con él íntima relación, puede pasar a la misma comisión; y en estas mismas Cortes ha habido dos precedentes de este género.

El Congreso determinará lo que tenga por conveniente, y la mesa será la primera que acate su determinación; pero al hacer la pregunta no ha tenido más objeto que ver si determinaba hacer lo mismo que había hecho en otras ocasiones.

El Sr. RIOS ROSAS: Diré muy pocas palabras. He dicho que hay muchas prácticas que no se pueden invocar como precedentes, y desearía que se me enseñaran los precedentes de esta cuestión; y ahora digo, que ninguna práctica contraria al reglamento puede invocarse, y lo digo con la autoridad del señor presidente.

He visto constantemente cuando fuera del reglamento ha entendido un señor diputado que tenía necesidad de hablar, pedir que se consultase al Congreso, y he visto con mucho gusto que el señor presidente, en contra de la práctica establecida, mantuvo firme la autoridad del reglamento con su rigidez característica.

Se leyó una proposición incidental firmada por los Sres. González Serrano, M. Z. Campaamor, Canga Argüelles, Ayala, Verdugo, y otro señor diputado, que decía:

«Pido al Congreso se sirva acordar que el proyecto de ley presentado a su deliberación, pase a las comisiones con el objeto de que le examine una comisión nombrada especialmente con ese objeto.»

El Sr. GONZÁLEZ SERRANO: Pido la palabra como firmante de la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GONZÁLEZ SERRANO: Señores, no tenía la menor noticia de que el gobierno trajera aquí este proyecto de autorización; pero al traerlo se han acercado a mí mis amigos más queridos, los hijos de la imprenta, a rogarme que apoyara esa proposición si estaba conforme con su espíritu, y me he ofrecido a ello sin dificultad.

Señores, este negocio es más grave aun que la ley de libertad de imprenta. Conforme a los artículos del reglamento, hay necesidad de que pase a las comisiones para que allí se discuta ese punto interesante. Yo, señores, creo que el día que el gobierno no ocupe ese banco será una desgracia para el país, que soy más ministerial que el primer día, creo que antes de darle este voto de confianza, debe oírse a los diputados en el seno de la amistad, en las sesiones.

Se han citado precedentes en esta cuestión; yo citaría uno que hay mucho honor al señor ministro de Hacienda. En el mensaje dirigido a S. M., se hablaba estensamente del empujamiento Mirés, y cuando por un señor diputado se pidió que se nombrara una comisión especial para que entendiera en este asunto, el gobierno no tuvo dificultad en acceder a ello.

Si el gobierno viniera y dijera que era preciso suspender las Cortes, y que se le diera un voto de confianza, yo se lo daría gustoso; pero cuando no hay estos motivos, y muy pronto puede estar nombrada la comisión que haya de entender en ese asunto, no veo razón para que no se haga esto.

Yo debo hacer justicia a los individuos de la comisión; pero las razones del señor Rios Rosas son incontestables, y es seguro que indudablemente verán que el gobierno de S. M. está en su derecho y que debe concederse esa autorización, que yo creo muy grave para concederla sin la debida discusión que merece.

Después de sentado esto ¿qué determina el reglamento? El señor Rios Rosas ha leído artículos terminantes y claros.

Yo voy a leer el 57, que me parece más claro todavía. (Lo leyó.) Y, señores, cuando se trata de una cuestión tan trascendental, ¿cómo de prescindir de este artículo? Pues qué, ¿es o no es lo mismo discutir la ley de imprenta que conceder una autorización para plantearla? ¿Qué puede temer el gobierno? ¿No tiene 221 diputados que le sostengan?

De todos modos, vuelvo a repetir que esta cuestión es muy grave, y que puede traer como consecuencia que cuando un gobierno presente un proyecto de ley ruinoso para el país, y después de nombrada una comisión que le sea favorable, vea que puede ser derrogado en esa cuestión, venga con esa autorización para plantear ese proyecto de ley cuando tal vez haya variado la opinión de la Cámara, y esa comisión dé un dictamen favorable.

No veo, pues, fundamento ni motivo alguno para que el gobierno intente que ese proyecto pase a la misma comisión de imprenta, y le suplico por lo tanto que observe en este punto el reglamento.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno da gracias a su amigo el señor González Serrano, por los consejos que le ha dirigido, si bien tiene el disgusto de no poder seguir estos, por más que se los agradezca.

El señor Rios Rosas ha dicho al principio de su discurso, que no podía este proyecto pasar a la comisión de imprenta, porque entonces estaba prejuzgado, puesto que el sentimiento de la comisión tenía que ser el mismo en este proyecto, que en el de ley de imprenta; y ha acabado manifestando que no debía ir, porque eran dos cuestiones distintas. Si quiere S. S. que sus argumentos prueben algo, necesita empezar por poner estos dos de acuerdo.

He dicho el señor González Serrano, y lo creo, que es ministerial; pues entonces debe dar S. S. este voto de confianza, porque más vale hoy un sí, que cien discursos ministeriales un día en que no haya nada que votar.

Señores, la discusión de la ley de imprenta, que tiene 103 artículos y casi otras tantas enmiendas, necesita para su discusión un tiempo larguísimo, y resultaría, no solo que no pudiendo discutirse en lo que queda de legislatura, se encontraría el gobierno sin armas en el espacio que media de una a otra, sino que seis u ocho, o veinte, o sesenta diputados, cualquier número, en siendo una minoría, podrían entorpecer de este modo la discusión, impidiendo que pronto tuviera el gobierno los medios que necesita para regir los destinos del país.

Se dice que las Cortes constituyentes (que tenían mucho aliento, y hasta exageración, por cumplir el reglamento), no nombraron una comisión especial para el proyecto de ley de minas, porque era una cuestión administrativa, y no política como esta. Si, señores, la cuestión ¿es o no de reglamento? Si lo primero, las Cortes constituyentes fallaron a; si es solo una cuestión de conveniencia política, más allá había en materia de imprenta que en materia de minas.

Señores, aunque independientemente de nuestra voluntad, esto se ha hecho una cuestión de gabinete. El gobierno necesita la ley de imprenta para gobernar; y como esta no puede votarse en esta legislatura, a no ser que los señores diputados estuvieran reunidos todo el verano, lo que no es posible, tiene necesidad de que pase a esa comisión para que pueda cuando antes dar su dictamen.

Creo haber contestado al señor Rios Rosas y González Serrano, y me siento suplicando al Congreso que se sirva dar asentimiento a la pregunta del señor presidente.

El Sr. RIOS ROSAS: El señor ministro de la gobernación ha supuesto en mí una contradicción en que no he incurrido. Lo que yo he dicho es, que la comisión de imprenta no tenía autoridad moral para conocer de este proyecto puesto que claro es que había de decir que urgía dar esa autorización, puesto que encontraba el proyecto bueno; pero que esta cuestión era completamente distinta de ese proyecto.

En cuanto a lo que he dicho yo sé, de que las minorías podrían sobreponerse a las mayorías, presentando enmiendas y entorpeciendo las discusiones, yo diré a S. S. que todos los diputados tienen un derecho para presentar enmiendas tengan por conveniente, sin que esto se sobreponga a la voluntad de las mayorías.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Yo no he dicho lo que supone el señor Rios Rosas. Lo que he dicho y repito, es que de hecho, si se presentaban esas enmiendas y se entorpecía la discusión, no se votaría esa ley en la presente legislatura, y quedaría la voluntad de la minoría sobre la de la mayoría, que quería aprobar la ley.

El Sr. GONZÁLEZ SERRANO: Señores, rectificaré con calma, pero no puedo menos de dirigir algunas palabras al Congreso.

¿Parece que el señor ministro ha dudado que yo era ministerial, y yo repito que lo soy, y que si no lo fuera, tendría el valor suficiente para decirlo.

Ha supuesto S. S. que los que firmábamos la enmienda, teníamos el ánimo de entorpecer la discusión.

Señores, la cuestión actual no es más que de reglamento. Claro es que si el Congreso aprobara que este proyecto pasara a las comisiones, no se sobrepondría la voluntad de la minoría y la de la mayoría. Esta cuestión es importantísima. ¿Conoce el gobierno los resultados que puede traer? No los conoce. Está sobre un volcán, y a él le precipitan sus enemigos. Esta cuestión es gravísima por esta circunstancia, además de serlo por su naturaleza. El gobierno de S. M. me permitirá que le diga que al año de haber hecho esta ley, y cuando ya estén en sus casas, faguen esta opinión, se arrepentirán mucho de haberla hecho.

Sí preguntó si se tomaba en consideración la proposición.

El Sr. CANGA ARGÜELLES: Antes de votar mi proposición, retiro mi firma.

El Sr. LASALA: Yo añado la mía.

El Sr. GARRIAS: Yo la mía.

El Sr. MARIATEGUI: Yo la mía.

(Algunos señores diputados: Que la votación sea nominal.)

Verificada así, resultó desechada la proposición por 194 votos contra 26, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no.

Barzanallana (D. José).—Bld.—Bulligüi.—Suárez Inclán.—Cidal.—Nocedal (D. Cándido).—Barzanallana (D. Manuel).—Olona.—Mora.—Sanz.—Jaramillo.—Teresa.—Orfila.—Monzó.—Andrade.—Trupia.—Marqués de Oviedo.—García Hidalgo.—Trillo.—Lasso de la Vega.—Gándara.—Paz Membela.—Pinzon.—Marqués de Badajoz.—Zaragoza.—Conde de Vistahermosa.—Gaya.—Urrutia.—Madrazo.—Marqués de los Salados.—Membrado.—Polo.—Ovobio.—Baron de Cortés.—Mere.—Bilesteros (D. Diego).—Marqués de la Conquista.—Rebollar.—Nocedal (D. José María).—Martínez Martí.—Valerino.—Canseco.—Marfori.—Echevarría.—Ardanaz.—Coronado.—Alvarez.—Melgar.—Maroto.—Gil Osorio.—Martí Andreu.—Marqués de Villamediana.—Cuello.—Cádenas.—Rocall.—Sanchez Ocaña.—Alonso (D. Millán).—Moyano Sánchez.—Conde de Patilla.—Maquieira.—Lasaia (D. Manuel).—Salamanca.—Fíol.—Vizconde de Aníbar.—Montalvo.—Bautista Muñoz.—Conde de Aníbar.—Rica de Togores.—García.—Rodríguez.—Marqués de Montevirgen.—De Andrés García.—Hermida.—Vázquez Parga.—Conde de San Juan.—Alfés.—Gutierrez de los Rios.—Nuñez de Prado.—Marqués de Añón.—Casa nova.—Olcinillas.—Falcón.—Baron de Alcalá.—Marqués de Ayerba.—Barber.—Bravo Morillo.—Arizun.—Villalobos.—Cuadrillero.—Martínez y Peris.—Conde de Almodóvar.—Viniagra.—Drado.—Bilmeseda.—Marqués de Mirabel.—Solís.—Añón.—Enriquez.—Tejado.—Jimeno.—Barona.—Hurtado.—Thous.—Díaz.—Casado.—Marqués de San Carlos.—Iglesias y Barones.—Piñan.—Araquistain.—Echevarría.—Fuentes.—Esteban Collantes.—Bilesteros (D. Rafael).—Arelito.—Romero.—Conde de Pestagua.—Ribó.—Aguiló.—Auriles.—Fages.—Dalmáu.—Alerany.—Quint.—Colubi.—Enriquez Valdés.—Salar.—Carriquiri.—Conde de Vilches.—Navarro Villoslada.—Conde de Ezpeleta.—Fontellas.—Villanova.—Borrás.—Campoy.—Duque de Alba.—Cuellar.—Marqués de Castellar.—Ramírez Arellano.—Castilla.—Vázquez.—Somoza.—Barreiro.—Piores.—Posada Herrera.—Quirós.—Trill.—Rela.—Quintana.—Pino.—Bilbao.—Pereira.—Maceria.—Dalgado.—Marqués de San Isidro.—Méndez.—Conde de G. yenecho.—Flores Calderón.—Bayo.—Rivas.—Davalillo.—Clavé.—Brenández de Castro (D. Salvador).—Moreno Lopez.—Zayas.—Bertran de Lis.—Rull.—Mendoza.—Belascain.—Ollita.—Marín Barneuve.—Conde de Cumbres Altas.—Baron de Mánrota.—Castellanos.—Vizconde de Revilla.—Esendore.—Cuenca.—Lopez.—Marqués de Villavieja.—Benavides (D. Antonio).—González Brabo.—Ozores.—Ganga.—Gómez Ingenuzo.—Estrada.—Sanchez Mendoza.—Tobar Perez.—Herreros.—Cavero.—Díaz Martín.—Conde de Santa Olla.—Sr. Presidente.—Total, 104.

Señores que dijeron sí.

Cárrias.—Campaamor.—Eldayen.—Ilas.—González Serrano.—Laala (D. Fernán).—Irazzo.—Coello.—Mariategui.—Estrella.—Goleorrotea (D. R. man).—Sancho.—Campa.—González de la Vega.—Yañez Rivadeneira.—Vicéns.—Sanchez Silva.—Verdugo.—Loring.—Fuentes.—Negrete.—Parrá.—Rios Rosas.—Luengo.—Mazo.—Lopez de Ayala.—Total, 26.

Se preguntó si pasaría este proyecto a la comisión de imprenta.

El Sr. CANGA ARGÜELLES: Pido la palabra en contra de la pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. CANGA ARGÜELLES: Creo que tengo el mismo derecho para usarla, que el señor Rios Rosas.

El Sr. PRESIDENTE: Habiéndose desechado la proposición que acaba de presentarse, el Congreso no puede tomar otro acuerdo, sino que pase a la comisión de imprenta.

Así se acordó.

Continuación de la interpeleación del señor González de la Vega.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Señor presidente, el reglamento me concede el derecho de replicar. Pido que se lea el art. 159 del reglamento. (Se leyó.)

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Vea V. S., señor presidente, como tengo el derecho de replicar.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. hacerlo.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Señores, diré muy pocas palabras, porque la situación de la Cámara no es la más a propósito para oír las observaciones que tenía que dirigirla. Siento mucho que una cuestión que había tratado, apartándose en lo posible de la política, haya venido a experimentar las consecuencias de una discusión y una votación política. Parece que los asuntos más importantes para el país, por más esfuerzos

que se hagan para tratarlos separadamente de las cuestiones corrientes, han de venir a envolverse siempre con ellas; pero diré cuatro palabras, porque tengo necesidad de expresarlas, siquiera sea por galantería a la consideración que me ha dispensado el señor ministro de Fomento.

S. S. se ha quejado de que hubiera dirigido cargos al gobierno por la falta de cumplimiento de las leyes de ferro-carreiles. Está S. S. en un error: yo no he hecho cargo ninguno; he formulado una pregunta al gobierno para que declarase si creía que las leyes hechas por las Cortes constituyentes están o no vigentes. Su señoría ha dicho que sí, y esto me basta.

El señor ministro de Fomento ha explicado el estado de los estudios y las obras de todos los ramales, líneas y vías férreas. Creo de buena fe a S. S. Pero como en algunas de las manifestaciones que ha tenido la bondad de hacer, se ha referido completamente a las noticias que le han dado las empresas, y como en mi concepto algunos de esos datos no son exactos, tengo derecho a creer que en otros casos, en otras obras y en otras conexiones, haya incurrido S. S. contra su voluntad en otras inexactitudes.

El Congreso recordará que no he tratado esa cuestión como de localidad, ni para los intereses que más directa e indirectamente tengo el honor de representar, sino en grande escala, en general, la cuestión de ferro-carreiles, como la base de toda la viabilidad pública de España. Pero desde que el señor ministro de Fomento ha descendido a detalles, y citado obras que pertenecen a los pueblos que representa, me es forzoso, contra mi voluntad, decir, aunque muy pocas, algunas palabras.

Acercó al puerto de Cádiz, que su señoría no ha tenido a bien detallar, obra de grandísima importancia para toda la extensión de la línea del Sur a Norte de la Península, existe una ley en virtud de la cual se impuso al gobierno la obligación de traer a las Cortes un proyecto de ley cuando estuvieran concluidos los estudios; y siendo así que estos aun no se han comenzado, a pesar de las gestiones de mi digno compañero el señor Alburiza y mías, tengo que hacer un cargo al gobierno, porque es imposible que se traiga aquí un proyecto mientras que falten los estudios; y aprovechando esta ocasión, puesto que tan buenos son los deseos del señor ministro de Fomento, para hacer una recomendación por mí y mis compañeros de provincia, para que su señoría nombre un ingeniero que se pase a hacer los estudios del puerto de Cádiz, con la mayor urgencia.

Con respecto al ferro carril de Puerto-Real a Cádiz, he oído decir a S. S., que según las noticias que se le habían comunicado por la empresa, había un trozo en que trabajaban 900 personas, y otro en que había 400. Como no tengo a mi disposición el telegrafo, ignoro si desde ayer existe ese número de trabajadores; pero puedo decir a S. S., que desde el tiempo en que una persona que reside en Madrid pueda tener noticias de aquel punto, es decir, desde el tiempo que tarda el correo, no existían en aquel trayecto esos 1,300 personas.

Yo trato con esto de hacer un cargo a la empresa; a nadie reconvengo. Lo que reclamo, porque está mandado por una ley, y porque ha habido una subasta, un contrato público, que lo mismo obliga al Estado que al concesionario, es que muy pronto, dentro del plazo estipulado, se construya la vía. Yo espero que el señor ministro de Fomento querrá disponerlo, y que lo ordenará.

Vea, pues, el señor ministro de Fomento si se encuentra en el caso de hacer cumplir el contrato, y si la empresa tuviera algunas gestiones pendientes que debiera resolver el gobierno, yo me interesaré vivamente en S. S. para que se resuelva pronto. Si, como ha dicho el señor ministro de Fomento, está dispuesto a hacer que se construya en el tiempo marcado y con las condiciones estipuladas, S. S. tiene desde ahora necesidad de tomar serias medidas para que no se cumpla.

El Sr. LOPEZ SERRANO: El señor ministro de Fomento, a la vez que contesta a la interpeleación del señor González de la Vega, ha tenido la bondad de contestar a la pregunta que yo tuve por conveniente dirigir a V. S.

Ha dicho el señor ministro que los estudios del ferro carril desde Alcazar a Ciudad Real, y desde este punto a Badajoz, estaban concluidos y aprobados; pero nada nos ha dicho de los de Badajoz a la frontera. Además, desearía saber si está ya formado el presupuesto legal de ese ferro carril, y si el gobierno está resuelto a traerlo a las Cortes.

Comprende además un segundo punto mi pregunta, y consiste en que, según los datos que he adquirido, hay una empresa que trata de retirar la cantidad que constituyó en depósito para llevar adelante el proyecto. Si esto es así, espero que se le obligará a cumplir las condiciones del contrato, porque así como tiene derecho para exigir que el Estado cumpla aquellas a que se ha obligado, de la misma manera, si la empresa no di por terminados los trabajos en el plazo señalado, el gobierno hará cuanto esté de su parte para que no retire el depósito que es la garantía del contrato.

El Sr. MOYANO, ministro de Fomento: Es exacto cuanto he dicho antes respecto de la línea de Alcazar a Badajoz. Desde Alcazar a Ciudad Real, concluidos y aprobados los estudios; desde Ciudad Real a Mérida, concluidos los estudios y a examen de la junta facultativa; desde Mérida a Badajoz, concluidos y aprobados. ¿Y qué sucede respecto de la frontera? Una cosa muy sencilla. La necesidad de ponerse de acuerdo los dos gobiernos respecto al punto en que ha de empalmarse las dos líneas, ha hecho que todavía no se haya podido adoptar una resolución definitiva; pero en las buenas relaciones que median entre los dos gobiernos, es de esperar que llegaremos pronto a ese resultado.

En cuanto a la cuestión que ha suscitado el señor Lopez Serrano, acerca del derecho que pueda tener la empresa concesionaria de retirar el depósito que ha presentado, debe contestar únicamente que el gobierno consultó al Consejo real, y el gobierno se ocupó en estudiar el dictamen que ese alto cuerpo ha emitido para resolver este asunto con arreglo a los principios de justicia.

El Sr. VICENTE (Maquieira): El señor marqués de Oviedo tiene la palabra.

El Sr. marqués de OVIEDO: El señor Carrías me ha hecho a mí. Sin embargo, si el señor Gándara quiere usar de la palabra, me reservo el derecho de hacerlo yo después.

El Sr. GANDARA: El Sr. González de la Vega ha empezado su interpeleación de este día, haciendo cargos a las empresas que se ocupan en la construcción de los caminos de hierro, y no lo extraño, porque no constan a S. S. las dificultades con que tropiezan las empresas; por cuya razón he solicitado del gobierno una especie de exacción o medida contra ellas para que las haga activar las obras, pero respecto a este asunto ya el señor ministro de Fomento ha dado las explicaciones convenientes.

Nadie más interesado en que se terminen estas obras que las mismas empresas, porque la subvención que emplea hasta que se han concluido los trabajos y se pone la línea en estado de explotación. Yo estoy al frente de una de ellas, y las dedico a los mis afanes, para que no se llegue a su deseado objeto; pero a veces, dando menos se piensa, se presentan dificultades que no es tan fácil allanar.

No hay cuestión más complicada y difícil que la de caminos de hierro; por ejemplo, debemos tener 90 máquinas, y hemos empezado a mandar hacer 70, más de una fuerza superior; además del número de vagones que hay, hemos mandado hacer 750 más para el peso de diez toneladas. Todas estas cosas no se habían comprado cuando se hicieron las conexiones. Por otra parte, a causa de la siaga, han disminuido los trabajadores, y los jornales, que estaban a 7 rs., hoy no se encuentran que quiera trabajar por 10. Para manifestar la manera ligera con que ha hablado de las empresas, el señor González de la Vega, es la causa de haberme levantado, y para que seamos muy cautos en esta materia; porque más vale terminar dos o tres caminos de hierro, que empezar muchos y no concluir ninguno, y bueno será que el gobierno vigile estas empresas, si quiere que haya honra y capitales.

El señor marqués de OVIEDO: Como individuo del consejo de administración de los ferro-carreiles de Sevilla a Jerez y Cádiz, he creído que al deber contestar a los cargos que a las empresas ha dirigido el señor González de la Vega.

En la vía que se está haciendo desde Cádiz a Puerto Real, hay 430 trabajadores, sobre poco más o me-

nos, lo cual podrá probar a S. S. cuando guste por las cartas que he recibido de los ingenieros. Entre Torrejón y Puerto Real no se han hecho trabajos en virtud de la real orden de 15 de diciembre del año pasado, porque se han hecho nuevos estudios, y hasta que el ingeniero dé su informe y este pase al gobierno para su aprobación.

Todas estas obras se ejecutan con actividad; pero si no están terminadas, habrá sido por el nuevo reconocimiento y por proceder a la expropiación por los trámites que previene la ley de 1856 y el reglamento de 1843. ¿Creo el señor González de la Vega que la empresa no tiene tanta impaciencia como el país en concluir sus trabajos? Si el gobierno pudiera ofrecernos que dichos caminos se hicieran en un término dado, como yo puedo ofrecer al señor González de la Vega, que antes del tiempo marcado por el gobierno se concluyera la vía de Puerto Real a Cádiz, pronto los vería concluidos.

Creo que estas explicaciones satisfarán a su señoría del bien de las empresas.

El Sr. SALAMANCA: He leído la palabra porque hace mucho tiempo que deseo hablar sobre ferro-carreiles; y al principio esta discusión creí que había llegado el momento de hacerlo; pero veo que me he equivocado.

El señor González de la Vega elevó esta cuestión a gran altura, pero creo que S. S. con el mejor deseo, ha mezclado en ella cosas no las más a propósito para impulsar a las empresas a activar sus trabajos. Nada más natural que la impaciencia de los señores diputados por activar la construcción de las vías férreas; pero nadie se hace cargo de los inconvenientes y dificultades con que tienen que luchar las empresas. Son tantas esas dificultades, señores, que es imposible que aquellas puedan llenar sus compromisos en el término que se les fija.

Muchos creen que aquí hay los mismos elementos que en el extranjero para llevar a cabo estas obras, y es un error; pues muchas veces, aunque sobren los recursos, no se encuentran brazos para las obras. En el extranjero hay una población flotante que va donde hay esos trabajos; ¿sabe aquí otro tanto? No, señores, aquí no hay esa población flotante, y yo puedo decir, que están concluidas todas las obras de arte, excepto una sola, de la línea del Mediterráneo, y no se encuentran los brazos suficientes para hacer las demás obras. Há aquí por qué digo que no es posible, aparte de otras dificultades, que las empresas cumplan sus compromisos de terminar las obras en el plazo que se ha estipulado en las conexiones.

Si más discusión se acordó pasar a otro asunto.

Se votó definitivamente el proyecto de ley de instrucción pública.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de Alariz, y adición del Sr. D. Eugenio Ochao, y otro proponiendo se admita igualmente al Sr. Martínez Almagro por haber acreditado la aptitud legal.

El Sr. PRESIDENTE: Antes que se retiren los señores diputados, tengo que decir que mañana, en atención a la festividad del día, no habrá sesión; pero habiendo avisado al gobierno que tiene que hacer una comunicación oficial al Congreso, se reunirá este a las dos para oírlo.

Orden del día para pasado mañana: la discusión sobre límites, el ferro carril de Tudela a Bilbao, y las actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Los seis toros que se lidiaron en la última corrida en la ciudad de Granada, procedentes de la granjería de Lora, hoy del marqués del Saltillo, fueron bravísimos. El quinto mató 7 caballos, y el sexto 9; los seis dejaron en la plaza 26 caballos.

—A causa de haberse negado dos señores católicos de la universidad de Granada a que figurase su nombre en lista de suscripción para elevar un monumento a Quintana, han mediado entre dichos señores y el rector de aquella universidad serias contestaciones, que han escitado en alto grado la atención del público. La prensa de aquella ciudad ha también empezado a tomar parte en la cuestión.

—Parece que han sido habidos los criminales que asesinaron en Fruniz a los esposos Uriarte, de cuyo suceso dimos cuenta en uno de nuestros números anteriores.

—En Caspe, dice la «Campana» se recibió el día 7 un parte de Sástago, en el que se anunciaba que en esta última población se habían dividido las tropas de Carlos VI. El juzgado se trasladó inmediatamente a Sástago.

—Han dado ya comienzo en Artea los trabajos de restauración del castillo perteneciente a la emperatriz Eugenia. Diríjese, como lo saben nuestros lectores, el arquitecto de la corona Mr. Courcier, quien que aquí se halla en compañía de un decorador de jardines llamado Mr. Newnan.

—El 17 hubo en Reus una reunión de contribuyentes para tratar de los medios de llevar a cabo la línea férrea de aquel punto a Montblanch. Los concurrentes fueron acciones por valor de 80,000 duros.

—Ha llegado a Córdoba y tomado posesión de su cargo el nuevo gobernador, señor Gil y Baus.

—A juzgar por el resultado que está dando el empadronamiento general, el censo de población en España debe ser mayor de lo que se esperaba. No hay provincia, hasta ahora, que no tenga un aumento considerable de almas, con respecto a la última estadística. En Cartagena y su término resultan hoy 19,000 habitantes habiendo dado igual resultado las demás poblaciones en que han terminado los trabajos estadísticos.

Nos escriben de S. J. (Santander) que se ha terminado el empadronamiento de aquella villa, resultando 42 vecinos. La pequeña del número consiste en que muchos han abandonado el pueblo a causa de la miseria del país. Además de los 6,000 rs. que produjeron los donativos hechos por varios naturales establecidos en otros puntos, han dado 320 rs. D. Dionisio Prieto; 200 D. Pantaleón Urbarrí y otros 200 los hermanos D. Juan y D. Pascual Camino, que habitan en la villa. El estado de las sementeras de trigo y de maíz es inmejorable, ayudando a que se desarrolle con vigor la apacible temperatura que se disfruta.

CRONICA GENERAL.

—Romance morisco. —En vano, en vano Adel-Noc —arriado de todas armas —sales airoso a la arena —dispuesto a romper cien lanzas —En vano, en vano diriges —los sarcásticos miradas —a los rios pabellones —de las tiendas castellanas. —Allí los mantenedores —con sus cimeras ornadas —de plumas que el viento mece —há dos meses que te aguardan. —No les infunde pavor —la grande altura —a que te levantas —no temen, no, tus proyectos, —ni tu gigante talla; —no temen, no, tus astucias —porque en ti no temen nada. —Míse acordar —por qué —y piensas hoy en mañana; —y se acuerdan porque tú —con arroyos disfrutabas —pensaste ayer una cosa —y hoy la tienes olvidada. —Pero obnubilado al coque —así —por qué suspiras; —obnubilado al coque —lejas de la paja de grana, —no la traes el ayer —y hoy ni piensas en mañana.

Despierta Adel-Noc, despierta; —despierta y púntele miras —en esa prensa —da grite —que ayer te elevó entre palmas —y que al ver —esos proyectos —que hoy de arroyos trata, —te echaba de escogido —que hoy ay de desahís. —Despierta Adel-Noc, despierta; —despierta ya y sin tardanza —que si durmiste de pro —sigues —y no miras a mañana —quiza no despiertes nunca —o despiertes sin tu fama.

—Grado de doctor. —El Excmo. señor marqués de Morante, conferirá hoy miércoles 24 de junio, a la una de la tarde, el grado de doctor en

la facultad de filosofía, sección de literatura, a don Miguel Morayta de Sagrario, siendo su padrino el doctor don Emilio Castelar, catedrático de historia crítica y filosofía de España en la Universidad Central.

—Que se cumpla. —Por acuerdo de la junta de tenientes de alcalde se ha dispuesto que los reconocimientos de pesos y medidas que hasta ahora se verifican en tres épocas del año, se hagan en cuatro, a fin de cada trimestre, con la obligación de acreditar los dueños de los establecimientos haber cumplido con esta disposición en los 15 últimos días de dicho trimestre.

—Duro, duro. —Otro tahonero, el de la calle del Rubio, núm. 49, ha sido multado en 1,000 reales por la mala calidad del pan de a doce cuartos que elaboraba con trigo del gobierno.

Con este van dos.

—Fetidez. —La que arroja el canal de Madrid no puede ya resistirse, y hasta origina casos de enfermedades, según hemos oído decir.